

GRADO EN SOCIOLOXÍA
TRABALLO DE FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO: 2021/2022
CONVOCATORIA: SETEMBRO 2022

**LA EVOLUCIÓN DEL AMOR Y LAS RELACIONES
SEXOAFECTIVAS EN TRES GENERACIONES DE MUJERES**

A EVOLUCIÓN DO AMOR E DAS RELACIÓNS SEXOAFECTIVAS
EN TRES XERACIÓNS DE MULLERES

THE EVOLUTION OF LOVE AND SEXUAL RELATIONSHIPS IN
THREE GENERATIONS OF WOMEN

MARÍA MOSTEIRO GARCÍA
DIRIXIDO POR: RAQUEL MARTÍNEZ BUJÁN

RESUMEN

Las formas en las que nos relacionamos sexual y afectivamente han experimentado una gran evolución histórica que ha venido determinada por un ideal amoroso ligado a una estructura social y económica concreta. Esta investigación de tipo descriptivo busca analizar desde una perspectiva de género y generacional, esos cambios en los modos de entender y vivir el amor y las relaciones sexoafectivas entre tres generaciones de mujeres de un mismo grupo de parentesco. Por lo que se persigue (1) analizar la evolución del concepto del amor romántico entre el imaginario colectivo femenino, (2) identificar las vivencias de las mujeres en el ámbito sexoafectivo determinando la influencia en su trayectoria vital, (3) estudiar la percepción acerca del rol de la mujer dentro del vínculo sentimental y (4) explorar la influencia de la industria cultural en el proceso de individualización en la construcción de los afectos y la sexualidad. Para ello, se desarrollará una metodología cualitativa a través de la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas y biográficas.

Palabras clave: amor, relaciones sexoafectivas, mujeres, evolución generacional, imaginario femenino, industria cultural.

RESUMO

As formas nas que relacionámonos sexual e afectivamente sufriron unha gran evolución histórica marcada por un ideal amoroso ligado a unha estrutura social e económica concreta. Esta investigación de tipo descriptivo busca a análise, dende unha perspectiva de xénero e xeracional, deses cambios nos modos de entender e vivir o amor e as relacións sexoafectivas entre tres xeracións de mulleres dun mesmo grupo de parentesco. Polo que perséguese (1) analizar a evolución do concepto do amor romántico no imaxinario colectivo feminino, (2) identificar as vivencias das mulleres no ámbito sexoafectivo determinando a influencia na súa traxectoria vital, (3) estudar a percepción acerca do rol da muller dentro do vínculo sentimental e (4) explorar a influencia da industria cultural no proceso de individualización na construción dos afectos e a sexualidade. Para isto, desenvólvese unha metodoloxía cualitativa a través da realización de entrevistas en profundidade semiestruturadas e biográficas.

Palabras clave: amor, relacións sexoafectivas, mulleres, evolución xeracional, imaxinario feminino, industria cultural.

ABSTRACT

The way we engage in sexual and affective relationships has seen a noticeable shift along history, mostly following ideals linked to a specific social and economic structure. This descriptive investigation seeks to analyze, from a gender and generational perspective, the changes in how three generations of women from the same family group experience and understand love and sexual-affective relationships. Thus, we look (1) to analyze the evolution of the concept of romantic love among the feminine social imaginary, (2) to identify the sexual-affective experiences of women and how they have influenced their life trajectory, (3) to study how the role of women in sentimental bonds is perceived, and (4) to explore the influence of the culture industry in the process of individualization regarding the development of affective relations and sexuality. To achieve this, we'll develop a qualitative methodology based on semi-structured biographic interviews.

Keywords: love, sexual-affective relationships, women, generational evolution, feminine imaginary, culture industry.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Objetivo general y específicos.....	6
3. Marco teórico.....	7
3.1. La construcción social del amor en el imaginario femenino	7
3.2. Evolución histórica del amor en occidente	8
3.2.1. La pareja: del matrimonio concertado al amor romántico.	8
3.2.2. Más allá de la pareja: desde el amor romántico a la actualidad	11
3.3. El papel de la mujer en el amor	12
3.4. La mercantilización de las relaciones en el sistema capitalista	13
4. Metodología.....	15
5. Análisis de resultados	17
5.1. Evolución del concepto del amor romántico	17
5.2. Biografía y herencia amorosa	20
5.3. El papel de la mujer en el amor	23
5.4. Influencia de la industria cultural	27
6. Conclusiones y consideraciones finales	30
7. Bibliografía.....	32
8. Anexos	34
8.1. ANEXO I: GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS	34
8.2. ANEXO II: FICHAS TÉCNICAS DE LAS ENTREVISTAS	36
8.3. ANEXO III: EJEMPLO DE TRANSCRIPCIÓN DE UNA ENTREVISTA:	37

1. Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado se centra en explorar la evolución del concepto del amor romántico y su configuración en las relaciones íntimas desde una perspectiva de género y generacional. Para ello, la investigación se detiene en analizar la transformación de los modos de entender y vivir el amor, así como las relaciones sexoafectivas entre tres generaciones de mujeres de un mismo grupo de parentesco. Este enfoque generacional permite acercarnos a la evolución histórica de las formas amorosas y de sus prácticas afectivas, al mismo tiempo que utiliza a la familia como una unidad analítica que aporta un sentido propio a las decisiones y comportamientos individuales, los cuales, a su vez, se encuentran delimitados por la estructura social. Y es que en una relación amorosa intervienen tanto factores individuales relacionados con la afectividad y las emociones, como factores estructurales establecidos por la sociedad, la cultura y el ideal del amor. De esta manera, el análisis de lo amoroso puede proporcionar pistas para comprender el amor, no sólo como estado interno, sino como la relación de la experiencia íntima con las instituciones, la sociabilidad y el poder. Profundizar en el discurso femenino entorno al amor y las relaciones sexoafectivas nos permite revisar el contenido de éstas y construir nuevas formas de vincularnos.

El análisis se ha centrado especialmente en el amor sexual, también conocido como amor romántico o pasional, y para operacionalizar su definición se han seguido las dimensiones de William Jankowiak (1995), el cual lo define en torno a cuatro elementos: idealización, erotización del otro, deseo de intimidad y expectativa de futuro. La finalidad de la investigación es identificar la percepción que tienen las mujeres, tanto del vínculo sentimental como de su posición personal en el mismo, e identificar las dimensiones del imaginario social hegemónico que sitúa a las mujeres en un rol de cuidadoras y de seres socializados para el amor. Simultáneamente se profundiza en el discurso y en el ideario femenino que sobrepasa el marco de este amor romántico marcado por una sociedad patriarcal y heterosexual. Es decir, se sigue una dinámica metodológica inductiva: a partir de las vivencias y experiencias concretas, se intenta entender propuestas analíticas generales a partir de ellas. Para ello, mediante un trabajo de campo cualitativo se utilizarán entrevistas en profundidad y biográficas orientadas a mujeres de tres generaciones familiares sucesivas para estudiar sus trayectorias vitales familiares con respecto a las relaciones amorosas. Haciendo hincapié en la importancia de estudiar el concepto amor desde una perspectiva generacional, ponemos como ejemplo de esta metodología a Alejandra Kolontai, la que en su libro *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada* (2015) dedica un último capítulo a hablar de “el amor de tres generaciones”. En este documento, a través de las vivencias de una allegada suya, nos habla de los cambios sustanciales entre los modos de entender y vivir el amor de tres mujeres de generaciones de una misma familia, llegando así a comprender la evolución del discurso femenino entorno al amor y a las relaciones sexoafectivas.

La literatura académica en torno a los afectos, el noviazgo y la transformación de las formas familiares ha documentado ampliamente cómo han ido evolucionando las maneras en las que social y culturalmente se ha construido el amor (Kolontai, 1923; Engels, 1884). De esta manera, se ha recogido como el amor que surge a través de la consanguineidad (por ejemplo, el cariño entre hermanos) o el afecto que se desarrolla a

través de la amistad, se hayan considerado como moralmente superiores en algunas sociedades de clanes y tribales. Esta misma situación se ha encontrado también en el mundo antiguo, donde el amor-amistad era tratado como un sentimiento virtuoso, mientras que los matrimonios conyugales estaban mediados por aspectos basados en razones pragmáticas. Es en la sociedad feudal donde aparece por primera vez el amor sexual como pasión, donde se elevaba a condición de ideal el amor platónico que tenía un caballero enamorado de la mujer de otro. El caballero escogía como dama a la mujer menos accesible, por lo que solo un amor sin contacto sexual era digno y considerado como una virtud, pues ante todo éste debía permanecer separado del matrimonio. No es hasta la Edad Media con la moral de la ideología burguesa ascendente cuando se unifican amor y matrimonio. El amor debe venir determinado por la atracción recíproca de ambos esposos. Este ideal amoroso en el matrimonio surge en la clase burguesa cuando la familia empieza a transformarse de unidad productiva en unidad de consumo y se convierte en custodia del capital acumulado. Fuera del matrimonio legal, el amor era considerado una inmoralidad. ¿Cómo se está desarrollando el ideal del amor romántico en la actualidad? ¿De qué forma actúa la industria cultural en este proceso? ¿Qué diferencias generacionales presenta? ¿Es su función mantener una posición de cuidados y domesticada entre las mujeres? Pensar el amor es esencial en las ciencias sociales como una forma de aceptar la subjetividad en el campo de los estudios culturales y se convierte en una dimensión fundamental para trabajar de forma inductiva.

2. Objetivo general y específicos

Objetivo principal: Explorar las dimensiones del concepto del amor romántico desde una perspectiva de género y generacional, utilizando el grupo de parentesco como unidad analítica que permite estudiar las trayectorias vitales en relación a las prácticas sexuales y afectivas.

Objetivos específicos:

- Analizar la evolución del concepto del amor romántico identificando las dimensiones más relevantes de su ideal entre el imaginario colectivo femenino en los últimos cincuenta años.
- Identificar las vivencias y las experiencias de las mujeres en el ámbito sexual y afectivo para determinar la influencia de estas prácticas en su propia trayectoria vital. En este caso, se presta especial relevancia a los cambios generacionales que se han experimentado en este terreno.
- Estudiar la percepción que tienen las mujeres de cada generación de las mujeres en general y de sí mismas en particular dentro del vínculo sentimental.
- Explorar las características que definen el actual proceso de individualización en la construcción de los afectos y la sexualidad y buscar la influencia de la industria cultural ¹en su configuración.

¹ Adorno y Horkheimer (1947) introducen el concepto de industria cultural en referencia al conjunto de sectores encargados de la creación, producción, exhibición, distribución y difusión de servicios y bienes culturales, tales como el arte, el entretenimiento, el diseño, la arquitectura, la publicidad, la gastronomía y

3. Marco teórico

3.1. La construcción social del amor en el imaginario femenino

Cuando hablamos de amor lo hacemos sobre una construcción cultural cambiante que los sujetos utilizan para dar sentido a sus experiencias afectivas individuales. La mayoría de las voces desde la Sociología parten del supuesto de que el amor no es únicamente un factor biológico, sino que también es un factor social. Los teóricos en general coinciden en que la sociedad determina el amor en tres sentidos: como sentimiento, como rito y como comunicación (García Andrade, 2015).

Simmel señala que tanto las formas de emparejamiento como los estados afectivos están asociados con la forma de la sociedad, de esta manera, nuestra forma de amar está condicionada social e históricamente. Este autor nos dice que el amor actúa como un constructor que otorga significado a la realidad, este establece un mundo de Sentido que sobrepasa la vida instintiva y sexual. El amor se convierte en un mundo en sí mismo, que permanece ajeno a otros fines como la sexualidad aislada o la procreación. Significa que al amor se le asigna un significado que se desprende de la vida y las necesidades meramente fisiológicas para convertirse en un fin en sí mismo. La atracción sexual sería para Simmel una pre-forma amorosa que se encontraría en un estadio anterior a esta (Sabido, 2013).

Engels (1884) expone que el amor sexual se diferencia del simple deseo sexual (eros) en tres aspectos. En primer lugar, el amor asume la reciprocidad entre los amados, por lo que implicaría, según él, la igualdad entre mujer y hombre. En segundo lugar, supone una mayor intensidad y duración, otorgándole gran importancia a la intimidad y a la cercanía. Y, por último, las relaciones sexuales se ven desde un nuevo marco moral, valorando positivamente aquellas que surgen fruto del amor y del afecto recíproco, considerándolas como verdaderas.

Kolontai (1923) también defiende que el amor es una emoción esencialmente social. En cualquier estadio evolutivo de la humanidad, dice, el amor aparece como parte conformadora de la cultura espiritual de la sociedad. A lo largo de la historia, las diferentes sociedades han impuesto normas que determinaban cuándo y en qué condiciones el amor era legítimo. Esta legitimidad del amor ha venido marcada por los intereses de la colectividad. Por lo que afirma que el amor no se trata solamente de un asunto privado, sino que este conlleva un principio de uniónpreciado para la colectividad. Cada época posee su propio ideal amoroso y cada clase, en su propio interés, trata de introducir su contenido en la noción moral de amor.

Gran parte del discurso y las prácticas que involucran al amor se relaciona con algún tipo de ejercicio del poder. Un poder que, nos recuerda Foucault (2003), no se tiene, sino que se ejerce. Y es en este sentido cuando el poder ha construido el amor y se ejerce; son las propias instituciones dedicadas al ejercicio del poder quienes dan el consiguiente paso, cambiando el mecanismo del amor. No hay amor sin una clara estructura de poder. Un poder que voluntariamente se asume y que transforma al individuo en una desviación de la conducta que le es operativa a alguna institución. El

el turismo. Esta actúa imponiendo valores y patrones de comportamiento, creando necesidades y estableciendo un lenguaje en la sociedad capitalista industrial.

amor es un medio del poder. Consecuentemente, se trata de una narrativa que marca la imagen de que es una relación de fuerzas que consiste en sancionar y reconducir el desequilibrio de estas, y que se manifiesta en formas de relación social conflictivas.

Bell Hooks (2021) le da especial importancia al lenguaje como constructor discursivo, afirma que la confusión sobre el significado del término “amor” es el origen de nuestra dificultad para amar, por lo que pone el foco en la necesidad de un cambio en lo que ella llama “el vocabulario del amor”. Nos dice que aprendemos a pensar en el amor como un sentimiento, confundiéndolo con el afecto y obviando el resto de los componentes que lo forman: cuidado, reconocimiento, respeto, compromiso y confianza. Por lo que el amor debe ser conceptualizado como un acto y no como un sentimiento, substituyendo el empleo del sustantivo “amor” por el verbo “amar”. El amor se encuentra en los actos y conductas mediante los que se expresa, por lo que el amor es un acto de la voluntad basado en la propia intención. La voluntad implica también elección, no estamos obligados a amar, sino que elegimos hacerlo. De esta forma, estaríamos asumiendo una parte de responsabilidad en esa acción de amar, ya que se nos enseña que no tenemos control sobre nuestros sentimientos, pero consideramos que nuestras acciones son el resultado de una elección y que estas conllevan unas consecuencias.

3.2. Evolución histórica del amor en occidente

En los dos últimos siglos el amor ha ejercido un papel central en Occidente marcado por el proceso de secularización y pérdida del sentido de la trascendencia, que ha venido reforzado por la vinculación entre amor y matrimonio y la demarcación de las esferas pública y privada. De esta forma, los antiguos lazos comunitarios se diluyen y la familia se convierte en el espacio que delimita la intimidad y los sentimientos, para lo que se da también una cierta domesticación de la sexualidad. En este transcurso toman un importante papel la redefinición de la noción de la heterosexualidad obligatoria y los movimientos sociales feministas (Esteban, 2008).

3.2.1. La pareja: del matrimonio concertado al amor romántico.

Cuando hablamos de pareja, debemos entenderla como una instancia o institución que ha experimentado una gran evolución para llegar a su forma actual. En la actualidad, utilizamos el término de pareja romántica o moderna para referirnos a la pareja en el marco de la cultura occidental, ya que este es el modelo que predomina más allá de las diferentes corrientes que han ido surgiendo, como las parejas abiertas o el poliamor (Iturmendi, 2014).

Hasta principios del siglo XX la pareja se construía y era entendida de una forma muy distinta que se alejaba mucho de la libre elección basada en el ideal romántico, todavía hoy en día en ciertos contextos culturales sigue prevaleciendo esta idea. Primaba la pareja concertada, en la cual el fin de unir a los cónyuges tenía que ver con intereses económicos, políticos, religiosos, de clase y de conveniencia para las familias. La pareja tenía como único fin convertirse en familia, así funcionaba reproduciendo y perpetuando una estructura y organización familiar similar a la de aquellas de procedencia. La función del matrimonio concertado se basaba en su capacidad para

constituirse como una institución para la administración de bienes, la preservación de tradiciones y la representación familiar de cara a la comunidad (Iturmendi, 2014).

La familia tradicional concertada se define de acuerdo con los valores de la sociedad agraria, partiendo de la estructura patriarcal que delimita los roles de los miembros de la familia en función del sexo: los hombres en el espacio público y las mujeres en el privado. Esta diferenciación sexual del trabajo va acompañada de una diferenciación sexual de roles y de poder en la que los hombres son definidos como proveedores de la familia, encargados de desarrollar el trabajo productivo y de tomar las decisiones políticas; mientras las mujeres quedan relegadas al ámbito privado del hogar y al trabajo reproductivo del cuidado de los hijos e hijas y de la familia extensa. Además, una característica inherente de este sistema patriarcal es la heteronormatividad, según la cual el patriarcado impone la heterosexualidad como único modelo válido de relación sexoafectiva y de parentesco, marginando cualquier expresión de afectividad que se salga de esta (Iturmendi, 2014).

Con la llegada de la modernidad, la libertad y la elección individual, el reconocimiento del deseo sexual y el placer como guías para la acción, reflejados en la lenta y gradual aceptación social de comportamientos que responden a impulsos individualizados, condicionaron transformaciones significativas en los patrones sociales que gobiernan el matrimonio y la familia. Siendo la prescripción del matrimonio y la unión basada en la elección personal guiada por el amor la transformación más significativa (Jelin, 1998).

El cambio más importante en relación con el noviazgo durante los siglos XIX y XX ha sido el surgimiento del sentimiento. La gente empezó a considerar el afecto y la compatibilidad personal como los criterios más importantes al elegir parejas matrimoniales acorde con el ideal de amor romántico. Aún quienes continuaron utilizando los criterios tradicionales de prudencia y riqueza al elegir sus parejas, comenzaron a comportarse románticamente, dentro de los límites de su elección (Jelin, 1998).

A finales del siglo XVIII surge lo que hoy día conocemos como amor romántico. Este recogió elementos del *amour passion*² a la vez que asumió los ideales amorosos marcados por los valores morales del cristianismo que diferenciaban entre la sexualidad “casta” del matrimonio y el carácter apasionado o erótico de los asuntos extramatrimoniales. El surgimiento del amor romántico debe ser comprendido en relación con diversos conjuntos de influencias que afectaron a las mujeres de finales del siglo XVIII: la creación del hogar, el cambio de relaciones entre padres e hijos (el centro del hogar se trasladó de la autoridad patriarcal al afecto maternal) y la “invención de la maternidad” (la imagen de la “madre y esposa” reforzó un modelo de “dos sexos”). La idealización de la madre fue una etapa en la construcción moderna de la

² Giddens (1992) conceptualiza el amor apasionado, *amour passion*, como la forma primaria del amor sexual que implica una conexión genérica entre amor y atracción sexual. El amor apasionado está marcado por una urgencia que lo hace entrar en conflicto con las rutinas de la vida cotidiana, es específicamente desorganizado y aleja al individuo de la realidad diaria. Desde el punto de vista del orden social y del deber, es considerado peligroso, no ha sido reconocido en ninguna cultura como necesario ni como suficiente para el matrimonio, tratándolo como subversivo.

maternidad, asociando esta con la femineidad y con cualidades propias de la mujer, que contribuirían a sustentar las concepciones de la sexualidad femenina y los valores del amor romántico (Giddens, 1992).

El surgimiento del amor romántico coincide con la emergencia de la novela, la conexión de ambas constituiría una nueva forma narrativa. El amor romántico introduce un elemento novelesco dentro de la vida íntima, insertando al yo y al otro en una narrativa personal, sin incluir una referencia particular a un proceso social más amplio (Giddens, 1992).

Con la modernidad comienza un proceso de individualización, la religión y los tradicionales modelos de interpretación que marcaban el ideario colectivo van perdiendo su influencia, se gastan las respuestas socialmente aceptadas y el individuo debe enfrentarse a cada vez más preguntas. Surgen nuevas dudas y el individuo se encuentra ahora solo ante ellas, por lo que debe ser capaz de encontrar sus propias respuestas. La formación de la familia burguesa, con la aparición de la privacidad e intimidad, desempeña una función compensatoria sustituyendo los modelos de interpretación disueltos en la transición a la modernidad. Cuanto menos significado tienen los vínculos tradicionales más importancia ganan las personas próximas. En este contexto, el matrimonio se convierte en la institución central donde construir la realidad. El amor y la identidad se mezclan, en la interacción con la pareja también nos buscamos a nosotros mismos, nos reflejamos en el otro y enfocamos nuestra esperanza hacia él. Podemos decir que el enamoramiento se convierte en la búsqueda de la propia definición (Beck-Gernsheim y Beck, 1998).

En este proceso de individualización cada vez nos encontramos con más decisiones que tomar en todos los niveles, este exceso de posibilidades de elección puede volverse una sobrecarga, la vida se convierte en una “biografía autoplanificada” donde la autorrealización pasa a ser una obligación social. Con respecto a la pareja surge un problema en esta línea, ya que no estamos hablando de dos individuos que negocian un universo común, sino dos individuos que defienden dos universos propios separados. No se produce una adaptación, sino una delimitación consciente (Beck-Gernsheim y Beck, 1998).

La vida de la mujer, por el contrario, en vez de verse ampliada quedaba más limitada a un contexto de lo privado en el espacio interior doméstico. Además de los cuidados físicos, se le exige una nueva tarea, el cuidado psíquico que comprende la comprensión del hombre y sus preocupaciones, es lo que en la actualidad se denomina “trabajo sentimental” o “trabajo relacional” (Beck-Gernsheim y Beck, 1998).

A la inversa del *amour passion* que se desliga totalmente, el amor romántico proyecta una trayectoria vital a largo plazo, orientada a un futuro anticipado, crea una historia compartida que ayuda a separar la relación marital de otros aspectos de la organización familiar y a darle una importancia especial. “La intimidad es incompatible con la lujuria y con la sexualidad terrenal porque presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que es de carácter reparador, el individuo imperfecto se completa”. Este amor se proyecta en dos sentidos: ata, idealiza al otro, y proyecta el curso de procesos futuros (Giddens, 1992).

El carácter intrínsecamente subversivo del amor romántico quedó frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad; y por la idea de que el amor verdadero, una vez encontrado, es para siempre (Giddens, 1992).

3.2.2. Más allá de la pareja: desde el amor romántico a la actualidad

En *La transformación de la intimidad* (1992), Giddens introduce el concepto de pura relación: “situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” (p.60, 1992). La pura relación forma parte de lo que él llama una reestructuración genérica de la intimidad.

A finales del siglo XX el amor romántico se encuentra frente a la presión de la emancipación sexual femenina. Como ya hemos visto, el amor romántico depende de la identificación proyectiva del *amour passion*, las personas que se desean como compañeras de pareja se sienten atraídas y luego se ligan mutuamente llegando a un estado de plenitud con el otro. La identificación proyectiva corta el desarrollo de una relación cuya continuación depende de la intimidad. En oposición a ella aparece lo que Giddens nombra *amor confluyente*. El amor confluyente es un amor contingente y activo por lo que choca con las ideas de eternidad y exclusividad del amor romántico. Presupone la igualdad en el dar y recibir emocional cuanto más se acerca al prototipo de relación pura. Incluye al erotismo como un elemento decisivo del éxito o fracaso de la relación, buscando la plenitud en el logro del placer. No se basa en el matrimonio como institución legal o religiosa. Este amor no es necesariamente monógamo ni exclusivamente heterosexual (Giddens, 1992).

La definición romántica del amor- “hasta que la muerte nos separe”- ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. La desaparición de esa idea implica la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como “amor”, por lo que el conjunto de experiencias definidas con el término “amor” se ha ampliado enormemente (Bauman, 2003).

A esta trilogía central amor-pareja-monogamia heterosexual y reproductora se van sumando excepciones. La homosexualidad es una de ellas. La no-reproducción también, como también lo son la temporalidad de los enlaces, y, finalmente, la no-exclusividad (Vasallo, 2018).

A pesar de la sucesiva aparición de estas excepciones, según Vasallo (2018), en nuestra sociedad occidental sigue primando un sistema monógamo limitante, caracterizado por la romanización del vínculo, el compromiso sexual, la exclusividad de ambos y el futuro reproductivo. La idea de exclusividad no delimita las prácticas, sino que se encarga de legitimar un tipo de relación sexual frente a otras posibles eventualidades. Así, lo que define la monogamia no es la exclusividad, sino la importancia de la pareja frente a las amantes u otros amores, jerarquizando unos afectos sobre otros. Pueden existir otras relaciones sexuales, pero solo una tiene el apoyo social.

3.3. El papel de la mujer en el amor

Los estudios feministas nos hablan de que el amor ejerce un papel organizativo en las relaciones sexo-género y que se encarga de estructurar formas concretas de entender las relaciones. Foucault (2003) nos mostraba sobre las formas del poder, en primer lugar, la idea de que el amor no se tiene, sino que se ejerce y, en segundo, que este siempre existe en acto. En este sentido el postcapitalismo ha creado el producto “amor” como algo que es claramente un “objeto” para el consumo femenino. Es decir, su cliente objetivo es el mundo de las mujeres. No se trata sólo de que existan unos productos, como por ejemplo la comedia romántica, sino que el amor en sí mismo es objeto para el consumo diseñado para la mujer. Mientras que los hombres son el objeto del amor o sus principales productores discursivos. El amor asociado al género tiene una clara vinculación con el hecho social lingüístico y político de ser mujer (Anta Félez, 2016).

Marcela Lagarde (2001) va más allá, nos expone que el amor para las mujeres no es solamente una experiencia posible, sino que es la experiencia que las define: “las mujeres hemos sido configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una cultura que coloca el amor en el centro de nuestra identidad” (p12). El amor define a las mujeres a través de los mandatos de género, el amor en sí mismo se convierte en un mandato que las mujeres asumen como un deber. Somos educadas y socializadas en el sistema patriarcal como “seres para el amor”.

Ana de Miguel (2015) nos dice que las mujeres sienten que hay “una injusticia con el amor” y que siguen experimentando el amor como un problema. Según Coral Herrera (2012) el amor es “la herramienta más potente para controlar y someter a las mujeres”. Las mujeres estarían dispuestas a todo por triunfar en el amor incluso a soportar situaciones de violencia. Estas experimentan una continua decepción en sus relaciones y una falta de reciprocidad entre lo que aportan y lo que reciben, experimentan “la explotación de su capacidad de amar”.

Los hombres, aparte de ventajas económicas y políticas, obtenían una importante satisfacción para su ego de la opresión de las mujeres. La identidad masculina se construye sobre la utilización amorosa y sexual de las mujeres. Hasta la revuelta de la segunda ola feminista, las mujeres eran socializadas en la aceptación resignada de esta máxima patriarcal. Firestone (1973) desarrolla dos ideas en torno al amor: las mujeres no tenían otra fuente de aprobación personal y colectiva que la proveniente de que los hombres las seleccionasen como parejas y el deseo de los hombres de conquistar mujeres provoca que puedan manipular los sentimientos de ellas con facilidad.

Los hombres necesitan pareja, una esposa para sentirse bien emocionalmente, fundar una familia y ser respetables. Pero no pueden llegar a experimentar dependencia emocional de una “inferior”, lo que los llevaría a cuestionar su masculinidad. Por lo que las relaciones con varias mujeres evitan sus sentimientos de dependencia y refuerzan su sensación de poder y dominio (De Miguel, 2015).

Las mujeres son educadas para que otros dependan de ellas, relegando sus necesidades afectivas a un segundo plano. Al no tener cubiertas estas necesidades, viven con un vacío interior, con una sensación de carencia y confusión que las hace sentirse débiles y tender a estar compulsivamente en relación con la otra persona. En cambio, los hombres

son más “independientes” porque tienen sus necesidades de afecto cubiertas. Eichenbaum y Orbach (1995) hacen una importante distinción entre la manera en que las mujeres se comportan de forma dependiente y sus necesidades reales de dependencia afectiva. Entre la incapacidad de las mujeres de ser para sí mismas, que nos hace adaptarnos totalmente a lo que otra persona espera de nosotras por miedo al abandono, y la dependencia entendida como la necesidad que tenemos como seres sociales de otras personas para cubrir nuestras carencias afectivas. Este último tipo de dependencia es reivindicada por las autoras como una necesidad básica de los seres humanos y plantean que para conseguir la autonomía y la independencia es necesaria la atención de las necesidades afectivas y vitales.

La revolución en el amor consiste en que las mujeres lleguen a ser sujeto de pacto y negociación en las relaciones amorosas. La cultura patriarcal identificó a las mujeres con el amor como entrega absoluta, sin pedir reciprocidad, y esta idea del amor es incompatible con la igualdad (De Miguel, 2015).

3.4. La mercantilización de las relaciones en el sistema capitalista

El amor comienza a incorporarse progresivamente a la cultura emergente de los medios de comunicación y el mercado masivo a mediados del siglo XIX.

Illouz (2009) analiza las siguientes transformaciones que se dan en el sentido del amor en la sociedad estadounidense:

1. La secularización del discurso amoroso. El amor se convierte en una “nueva religión”, reemplaza a la religión como punto central de la vida cotidiana. A medida que se acerca el siglo XX se empieza a representar al amor no solo como un valor en sí mismo sino también como un elemento importante en la búsqueda de la felicidad, en términos de la individualidad y la esfera privada.
2. Creciente importancia temática del amor en la cultura de masas. La industria cinematográfica explota la temática del amor, el matrimonio y la felicidad en términos de consumo, ocio y diversión, al mismo tiempo que la industria publicitaria pone estas ideas a disposición de un público deseoso de aprender nuevas normas de conducta sexual y romántica.
3. Asociación de amor y consumo. Hasta mediados de la década de 1920, las revistas destinadas a la clase media mostraban un estilo de vida del consumidor victoriano y conservador, relacionado con los valores de la familia. A medida que fueron acercándose al estilo llamativo de las revistas de la clase obrera, donde destaca un estilo de vida consumista, comienza a intensificarse el estilo romántico para la representación de las parejas y aumenta la cantidad de publicidad para productos de belleza. El “aura” del romance impregna dos niveles de consumo: el consumo del producto que se promociona (consumo manifiesto) y la actividad que está realizando la pareja, habitualmente corresponde al consumo de ocio (consumo colateral). Los actos de consumo colateral fetichizan el romance al negar su trasfondo económico y las relaciones sociales que lo generan.

4. Aparición de los términos de “intensidad” y “diversión” en la nueva definición de amor romance. Al prolongar la intensidad del romance incipiente conectándolo con la seducción y la diversión, convirtiéndolos en elementos necesarios para un matrimonio feliz, la industria publicitaria prolonga también la necesidad de efectuar prácticas de consumo en pareja. Además, en la medida en que el placer y las emociones intensas se transforman en características supremas de la experiencia amorosa, el dolor y los obstáculos se convierten en elementos inaceptables e incomprensibles.

Las experiencias románticas del modelo hedonista no tienen como objetivo el autoconocimiento. La idea de que el amor invita a la introspección, a la intimidad y al gradual conocimiento del otro se ve reemplazada por una visión más “extrovertida” del romance, orientada hacia el ideal de participación compartida en la esfera pública del ocio (Illouz, 2009).

Las citas románticas surgen a finales del siglo XIX como una consecuencia de la interacción de la cultura y la economía del ocio con las nuevas definiciones de la privacidad y la intimidad. Estas desplazan el encuentro romántico desde el ámbito familiar doméstico hacia nuevos espacios que son a la vez públicos y anónimos. Estas circunstancias convierten al consumo en un elemento inherente a todo encuentro amoroso. Aparece lo que llamaremos la “mercantilización del romance”, proceso mediante el cual las nuevas industrias y tecnologías del ocio definen y limitan las nuevas nociones de la sexualidad y la intimidad (Illouz, 2009).

Las interacciones de carácter amoroso se convirtieron en una forma de experiencia pública inserta en la esfera del consumo, a la vez pública y anónima, lo que supuso un alejamiento de la vida grupal y familiar.

Con el paso a la posmodernidad, Bauman (2003) nos dice que en la actualidad las personas en su proceso de individualización están desesperadas por relacionarse, pero que desconfían del “estar relacionados” porque tienen miedo de que ese estado se convierta en una carga que limite la libertad que necesitan para seguir relacionándose. Las relaciones humanas deben diluirse para ser consumidas, por lo que el compromiso a largo plazo es algo que la necesidad de relacionarse debe evitar. La gente habla cada vez más de conexiones, de “conectarse” y “estar conectado”, en vez de hablar de parejas, prefieren hablar de “redes”. A diferencia de las “relaciones” y la “pareja” que enfatizan el compromiso mutuo, la “red” permite conectarse y desconectarse. Las conexiones son “relaciones virtuales” de fácil acceso y salida.

“Seguir en movimiento, antes un privilegio y un logro, se convierte ahora en obligación” (p. 13, 2003)

La definición romántica del amor- “hasta que la muerte nos separe”- ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. La desaparición de esa idea implica la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como “amor”, por lo que el conjunto de experiencias definidas con el término “amor” se ha ampliado enormemente (Bauman, 2003).

4. Metodología

Para cumplir con los objetivos anteriormente mencionados se llevará a cabo una metodología cualitativa que responda al carácter descriptivo e inductivo de la investigación. La técnica cualitativa es la más adecuada para poder darle un significado a los objetivos planteados, pues nos permite conocer las motivaciones, los sentimientos y opiniones de las entrevistadas (Sampieri, 2016). Esta aproximación se ha llevado a cabo mediante la realización de entrevistas en profundidad semiestructuradas con enfoque biográfico, es decir, aunque se parte de un guion con preguntas preestablecidas que atienden a las cuestiones planteadas, se actúa con una gran flexibilidad adaptándose a las entrevistadas, lo que permite cambiar el orden, aclarar términos o ambigüedades, y reconducir la conversación hasta obtener la información necesaria, reduciendo formalismos y logrando un trato cercano y distendido (Díaz-Bravo et al., 2013).

Siguiendo un enfoque de género y generacional, a la vez que se busca rescatar la familia como unidad analítica, las entrevistas se realizarán a mujeres de tres familias y de tres generaciones sucesivas distintas, dando un total de nueve entrevistadas. Cabe destacar la importancia de estudiar a las mujeres como sujeto de cambio social e histórico permitiéndonos profundizar en sus usos, costumbres, normas, discursos e imaginarios, tradicionalmente silenciados e invisibilizados por unos saberes y unas prácticas construidos desde el universal masculino.

Las generaciones sujeto de análisis se han delimitado considerándolas como decisivas en el proceso de cambio de la intimidad y la sexualidad. Las entrevistadas han sido seleccionadas y contactadas de forma directa a partir de la tercera generación (la más joven) se ha llegado a la segunda y a la primera generación (sus correspondientes madres y abuelas). El trabajo de campo se ha realizado de forma presencial en diferentes localidades gallegas: A Coruña, Vigo, Pobra do Caramiñal y Arzúa. Tratando de que tuviera lugar en el propio entorno doméstico de las entrevistadas en la mayor medida posible, para facilitar la comunicación y la fluidez, y lograr un trato más cercano. Además, dos entrevistas se han llevado a cabo de forma telemática a través de videollamadas a través de las plataformas Teams y WhatsApp (ANEXO II).

Tabla 1: Cuadro tipológico de las mujeres entrevistadas

Código de la entrevista	Nombre anonimizado	Edad	Residencia	Nivel de estudios	Estado (sexo)afectivo
E01	Cris	24	Pobra do Caramiñal	Máster en Literatura	Soltera
E02	Amparo	94	Vigo	Estudios Primarios	Viuda
E03	Che	60	Vigo	Licenciatura en Filología Inglesa	Casada
E04	Elizabeth	54	Pobra do Caramiñal	INEF	Casada
E05	Clara	24	Vigo	Máster en profesorado	En pareja no conviviente
E06	Manuela	54	A Coruña	Bachillerato	Casada

E07	Lucía	23	A Coruña	Grado en Biología	Soltera
E08	Isolina	77	Arzúa	Estudios Primarios	Divorciada
E09	Lala	80	Uruguay	Bachillerato	Divorciada

Fuente: elaboración propia

Tabla 2: Guion temático de la entrevista

Tema	Subtema	Objetivos
Evolución del concepto amor	Consideraciones generales sobre el amor (que significa, como lo define...) Rasgos que identifica con el amor Qué lugar ocupa en su vida Actitud hacia el amor	Explorar la evolución del concepto amor entre mujeres de distintas generaciones y el diferente papel que adquiere la reproducción y las relaciones íntimas durante el mismo.
Biografía amorosa	Acontecimientos amorosos que han marcado su vida Identificar las relaciones amorosas que ha tenido Dimensiones de cada relación: <ul style="list-style-type: none"> - Forma de conocer a la pareja. Elementos - Enamoramiento. Fase inicial. - Relación de noviazgo. Características: duración y relación con el entorno - Convivencia. Matrimonio/cohabitación - Relaciones sexuales 	Analizar las vivencias que han tenido las mujeres de cada generación en torno al amor y sus relaciones (sexo)afectivas
El papel de la mujer en el amor	Relaciones condicionadas Sentimiento de reciprocidad Contribución personal a las relaciones Amor como mecanismo para ejercer violencia Percepción de sí mismas a partir de sus experiencias amorosas Autoestima	Identificar la percepción que tienen las mujeres de cada generación de las mujeres en general y de sí mismas en particular dentro del vínculo sentimental
	Relaciones paternofiliales	

Herencia amorosa	Percepción de la relación amorosa de los padres Percepción de relaciones amorosas de su entorno familiar Influencia de las relaciones amorosas de su entorno	Indagar en las trayectorias vitales familiares de las mujeres con relación al amor y las relaciones (sexo)afectivas
Influencia cultural	Amor como consumo Imagen recibida desde la industria cultural Aprendizaje de comportamientos románticos	Estudiar la influencia de la cultura y del sistema capitalista en la construcción del amor moderno

Fuente: Elaboración propia

5. Análisis de resultados

5.1. Evolución del concepto del amor romántico

Con relación a la evolución del concepto del amor a través de las tres generaciones sujeto de estudio, vemos como en la primera generación el ideal del amor romántico en el que aparecen los conceptos de eternidad y exclusividad sigue presente *“para mí el amor no es dormir con un chico, el amor son dos que se aman, tiene que ser algo que te amas, no esporádicamente [...] antaño era para siempre”* (Amparo, 94 años). Por otro lado, aunque sigue existiendo la idea del amor incondicional que debe ser el pilar de la experiencia vital *“es esencial, el amor tiene que existir, es esencial el amor para mí [...] para mí el amor lo es todo”* (Amparo, 94 años), ya se empiezan a considerar otros aspectos como necesarios para que una relación funcione *“yo creo que amor solo no sirve, se necesita una cierta madurez en otras cosas”* (Lala, 80 años).

Los elementos que más se mencionan al hablar del amor son la honestidad, la complicidad y la confianza. Además, la fidelidad y la lealtad se consideran condiciones implícitas dentro de una relación.

En la segunda generación ya desaparece por completo la idea de “el para siempre” y elementos como la fidelidad o lealtad ya no son prioritarios, sino que se contemplan y priorizan más aspectos como la comunicación, el respeto, la honestidad, el apoyo y el compartir. Aparte a diferencia de la primera generación que no hace referencia a ello, ya se contempla el plano sexual.

En la tercera generación el amor de pareja ya deja de considerarse algo central en la experiencia vital, sino que pasa a ser una experiencia más que no se prioriza sobre la familia o sobre las amistades *“diría que (ocupa) un lugar bastante importante, pero igual que lo ocupa el amor hacia mis amigas, hacia mi familia, es digamos la triada, no le doy más importancia que a los otros ni menos, está ahí. Bueno no tanto, porque es cierto que podría ser igual de feliz sin pareja, pero no podría ser igual de feliz sin amigas o sin familia, entonces digamos que en ese sentido está un poco por debajo a la hora de lo tenerlo, teniéndolo me parece otro pilar, pero si no lo tengo prefiero no tener pareja que no tener amigas o familia (se ríe)”* (Clara, 24 años)

Cuando se les pregunta que es para ellas el amor lo describen como un proceso donde destacan la intimidad, la compañía, la confianza y la cercanía:

“es como esa intimidad, esa calidez que sientes cuando estás con una persona [...] cuando estás con alguien, cuando estás cómodo, no se es una tontería lo que iba a decir, pero es como un calor ¿sabes? por dentro, como que estás bien” (Lucía, 23 años)

“para mí el amor es crear un espacio en el que sentirte cómodo como para ser tú mismo y aprender de la otra persona y sentirte bien contigo mismo, salir de tu zona de confort también, pero sabiendo que estás creando algo chulo con alguien y que hay, no sé, comunicación... y respeto... eso es el amor.” (Cris, 24 años)

A diferencia de lo que se suele opinar, las entrevistadas no priorizan el plano sexual sobre el resto, sino que más bien se ve una tendencia a separar la sexualidad del amor, llegándolos a considerar dos procesos diferenciados *“a veces no tiene por qué haber sexo para pasar muchísimo tiempo con alguien y que sean relaciones mucho más profundas que con alguien con quien sí has tenido sexo, ¿sabes?”* (Cris, 24 años)

También se ha dedicado un apartado donde se recogen las respuestas entorno a la propia percepción de las entrevistadas de las diferencias y similitudes entre su generación y las otras dos generaciones analizadas, el cual nos permite comprender más profundamente estas cuestiones a través de su discurso.

Desde la perspectiva más clásica del amor romántico como el amor *“para toda la vida”* se pone el foco en la actual circunstancialidad de las relaciones, defendiendo que el de ahora no es un amor verdadero:

“ahora ya no, ya no hay amor [...] el de antes era un amor de verdad, ahora no es el amor para siempre, no es el amor que viví yo, para mí aquel hombre, mi marido, como él no había otro, era él y sigue siendo él. Hoy los cogéis y los dejáis simplemente, más fácil que antaño, antes existía el pecado, ahora vosotros no creéis en el pecado, antes todo era pecado nena, entonces tenías que adaptarte, aunque tú no lo sintieras tenías que adaptarte a aquellas normas que tenía la vida [...] Que yo tenga un noviete y me vaya un fin de semana con él, no es amor. Amor es como yo, setenta años con ese hombre, ese es el amor” (Amparo, 94 años)

Sin embargo, también nos encontramos con la opinión contraria que dice que el amor de la actualidad es más verdadero ya que han disminuido los condicionamientos sociales y hay mayor capacidad de elección:

“cambió completamente yo creo, la juventud de ahora y la juventud de antes es completamente diferente, porque hoy estás con los ojos abiertos, nosotros éramos inocentes [...] yo creo que la juventud de ahora, cuando te enamoras hoy, yo creo, es más de verdad porque veis la vida de otra manera que no la veíamos nosotros, nosotros éramos inocentes, solo creíamos que nuestro venir era casarnos y tener hijos y tener una familia, era lo único que veíamos normal. Hoy en día no lo veo de esa manera, hoy en día creo que tienes que hacer tu vida, pero que te convenga, realizarte tu misma no por una persona” (Isolina, 77 años)

“lo que yo tengo alrededor de mis otras nietas y eso, no tienen ningún apuro por casarse ni por tener hijos, primero sus carreras, lo tienen clarísimo. A mí me sorprende

la facilidad con la que dejan la relación, no digo que no sufran [...] antes tenías que hacer todo así, tenías que tener novio tantos años, casarte, tener dos hijos, para mí eso no es” (Lala, 80 años)

La segunda generación percibe que ahora la pareja pierde su protagonismo en la vida de las mujeres y deja de priorizarse sobre otros vínculos como las amistades:

“yo ahora no veo las parejas tan cerradas como antes, porque cuando te echabas un novio antes ese era tu mundo y tus amistades pasaban a un segundo plano, muchas veces perdías amistades no por enfadarte ni nada, porque dejabas de ver a esa gente. Yo lo que veo ahora es que eso no es así, afortunadamente, vosotras mantenéis vuestras amistades, sí estáis con ellos o ellas, quien sean vuestra pareja, pero también podéis estar con otros al margen, o lo incluís o no lo incluís, hacéis planes con él, os vais de viaje con unos y os vais con otros, y no con vuestra pareja siempre, eso cambió mucho con respecto a nosotros. Nosotras era, tenías novio y tenías novio, y ya estaba, y ya no tenías nada más, y te acoplabas muchas veces al círculo de amistades del novio y las tuyas quedaban en un segundo plano” (Che, 60 años)

Mientras que vuelve a aparecer la idea de que las nuevas generaciones tienen mucha más libertad y capacidad de decisión: *“sí que veo que tenéis mucha más libertad y capacidad de poder elegir y de decidir, no estáis tan machacados a nivel social o cultural o por lo que puedan decir los padres” (Elizabeth, 54 años)*. También hay la opinión de que surge un cierto miedo a mostrar y a hablar de los propios sentimientos que se traduce en una falta de compromiso y en una actitud evitativa hacia las relaciones: *“es difícil yo creo encontrar gente de vuestra generación que se enamore y que no tenga miedo de hablar de sus sentimientos, yo creo que vosotros habláis muchísimo menos de los sentimientos, os da miedo expresarlo. No sé muy bien el porqué, me cuesta entenderlo, si queréis a alguien decidle que le queréis” (Manuela, 54 años)*

Además, añaden que hay cosas que han visto pasar de generación en generación, como el rol de la mujer, el machismo y sexismo, o la homofobia: *“el machismo y sexismo sigue existiendo, hay muchos prejuicios hay gente que es muy radical y no acepta por ejemplo que haya una relación entre dos chicas lesbianas, o que haya homosexuales o esas cosas, yo creo que prejuicios siguen existiendo” (Elizabeth, 54 años)*.

Por su parte, el mayor cambio que ven en relación a la generación de sus madres es en el plano sexual, sobre el cual había un enorme tabú: *“tenían que guardar mucho las apariencias, sobre todo, lo que tiene que ver con el sexo [...] mi madre tuvo que llegar virgen al matrimonio y no solamente tenía que llegar virgen sino aparentar que estaba virgen” (Che, 60 años)*

La última generación diferencia claros cambios en relación a las anteriores generaciones. Por un lado, desde la primera generación creen que ha cambiado esa idea del amor eterno e incondicional por encima de todo: *“entre la generación de mi abuela y ahora ha cambiado prácticamente todo porque aún tienen esa imagen que yo vi en las películas del amor como algo incondicional que dura para siempre, y que si no dura para siempre es porque no era de verdad, cuando realmente puede ser de verdad y no durar para siempre, porque también creo que el amor es una cosa muy circunstancial.*

Yo creo que eso es lo que más cambió, la percepción de que es algo duradero, eterno, por encima de todo” (Clara, 24 años). Y, por otro lado, las diferencias que encuentran con la segunda generación están más relacionadas con que el proyecto de pareja deja de implicar necesariamente un proyecto de familia, además de que se incorporan nuevas formas relacionales y nuevas formas de convivencia: “respecto a la generación de mi madre, creo que igual lo esencial no ha cambiado tanto, ya hay una idea más de que puede ser algo pasajero que puede no salir bien. Pero también noto como que digamos su imagen del amor es algo un poquito más clásico en el sentido de que solo entienden el amor pues una relación super monógama: tienes hijos, te casas, y los hijos es como esa percepción del proyecto de vida de la pareja. Yo ahora tengo otras maneras de verlo, por ejemplo, el otro día aún hablaba con mi madre, si el día de mañana igual yo me siento más cómoda viviendo sola y mi pareja también porque no vamos a poder vivir cada uno en su casa y seguir teniendo esa relación igual de bien que siempre, y le costaba pensar que eso podía ser una relación que funcionase, como otros modos de convivir quizás” (Clara, 24 años).

Aparece también la opinión de que en la actualidad se tiende a tomar una postura más irresponsable y desapegada en el amor, lo que genera relaciones más inestables y llega a crear cierto sentimiento de incertidumbre en este terreno. Debido al actual proceso de individualización las personas tienden a buscar estar en constante movimiento para poder “relacionarse”, a la vez que se evita el compromiso que implica “estar relacionado”, ya que este supondría cortar el libre movimiento (Bauman, 2003):

“ahora es la inestabilidad y la incerteza absoluta y la falta de compromiso absolutísimo, y cada vez más, desde la generación de mi abuela hasta mí. Antes era en plan, mis padres se conocieron de jóvenes y ya se casaron ipso facto y como que ya no sentían la necesidad de buscar en cincuenta mil sitios más a ver si cualquier otra conexión era mejor que la que tenían ¿sabes? Ahora es como que hay tantas posibilidades de elegir y tantas maneras de conocer a gente... como que la gente quiere seguir explorando cosas todo el rato en vez de centrarse en explorar una sola persona” (Cris, 24 años).

5.2. Biografía y herencia amorosa

Las mujeres de la primera generación iniciaron sus relaciones con sus primeras y únicas parejas y se casaron muy jóvenes, antes de los 25 años. En dos de los casos las entrevistadas acabaron divorciándose de sus maridos después de muchos años, tras lo cual se han vinculado con otras personas, aunque no llegan a considerarlas pareja al ser enlaces esporádicos y no convivir con ellas. Cuando se les pregunta sobre los momentos más importantes a nivel amoroso a lo largo de su transcurso vital, mencionan mayormente acontecimientos referentes a la formación de la familia, como el nacimiento de los hijos.

En cuanto al matrimonio, las dos mujeres divorciadas aseguran que a día de hoy no se habrían casado, reflexionando llegan a la conclusión de que lo hicieron totalmente condicionadas sobre todo por la presión familiar: *“para mí casarme no significó gran cosa, porque para mí, yo estaba con él antes, y si mi familia no hubiera sido una familia como era que cuando tenías un novio te tenías que casar, yo no me hubiera casado nunca, yo hubiera seguido así y quizás fuera mejor” (Isolina, 77 años).*

Mientras que la mujer viuda hace su propia reflexión sobre el matrimonio, echando la vista atrás no se habría casado tan joven y confiesa que le gustaría haber vivido alguna otra experiencia antes: *“me arrepiento ahora un poco de haberme casado tan pronto, para vivir algo más con algún otro chico. Al veros ahora como vivís, como disfrutáis, como os besáis en la calle, eso empezaba a extrañarlo, me hubiera gustado haber vivido sola soltera un poco más, me empezaba a gustar la libertad.”* (Amparo, 94 años)

En relación a la herencia amorosa vemos como en la primera generación la estructura familiar jugaba un papel central en la configuración de las normas que delimitaban la intimidad y la sexualidad *“yo creo que la influencia que teníamos nosotros era más bien de los padres, miedo si quieres, miedo. Hoy en mi mentalidad de hoy hubiera vivido mi vida y no hubiera escuchado a mis padres, en muchas cuestiones hubiera escuchado a mis padres en muchas cosas que me decían, pero en cuestión del amor no”* (Isolina, 77 años).

En la segunda generación, por un lado, una de las entrevistadas sigue un patrón similar a la anterior generación, se casó joven y ha tenido solamente una pareja. Mientras que las otras dos entrevistadas han tenido entre tres y cuatro relaciones estables a lo largo de su vida, y ambas se han casado años después con su actual pareja con la que han acabado formando una familia.

Preguntando por los momentos más importantes que han vivido en el plano amoroso las respuestas que surgen ya no están solamente relacionadas con aspectos familiares o de convivencia, sino que aparecen tópicos como el primer beso o un amor de verano. En cuanto a las formas de conocer a la pareja lo que más se repite es a través de amistades en común. Las características que más destacan y valoran de sus parejas son por un lado que sean personas divertidas y alegres y por otro que tengan autonomía e independencia.

La segunda generación se caracteriza por la ruptura hacia la estructura familiar, se busca escapar del modelo de relación que han vivido en sus casas, de ejercer el mismo rol que han visto en sus madres, se busca escapar del rol de mujer esposa- ama de casa. A pesar de este deseo de diferenciarse de las generaciones anteriores, finalmente, admiten verse reflejadas en ellas: *“mi generación vivimos una adolescencia en la que se empezó a abrir el mundo, yo cuando murió Franco tenía 12 años, entonces a partir de ahí aquello todo fue explosión. Entonces tu adolescencia, que es tu etapa donde empiezan los primeros amoríos lo vives con total libertad pensando que es así siempre y después te topas con la realidad, y es que la mujer es la mujer y por mucha libertad que hayas tenido en casa de tus padres después llega que el que si te metes en una relación ya pasas a desempeñar, quien quiera o quien no luce por eso, los mismos roles que desempeñaba tu madre”* (Che, 60 años)

“la relación de mis padres me marcó, desde luego, por eso porque he aguantado cosas de machismo o actitudes que ahora ya no las tolero, pero desde luego ahí hay cosas que comparto con mis padres [...]mi madre fue también seguidora por completo [...]dejó de hacer cosas que a ella le gustaban por estar ahí con su familia, con su marido y sus hijos” (Elizabeth, 54 años)

Pese a este intento de ruptura, vemos como también sigue presente la concepción de la formación de la familia como proyecto de vida de la pareja: *“para mí el matrimonio era formar una familia y convivir con la persona que amabas en ese momento y mi ilusión era eso, progresar en la vida, tener una familia, creo que es más o menos lo que quiere todo el mundo, vivir feliz con tu pareja”* (Elizabeth, 54 años).

En la tercera generación las entrevistadas han tenido varias relaciones de corta duración. Además, una de ellas, solo se ha relacionado sexoafectivamente de forma esporádica sin llegar a establecer ninguna relación de pareja. A diferencia de las anteriores generaciones que han formado relaciones únicamente heterosexuales, dos mujeres de la generación más joven se han vinculado tanto con hombres como con otras mujeres. Las formas de conocer pareja que más se mencionan son a través de amistades, en el ámbito académico y a través de Tinder.

En cuanto a los momentos que recuerdan con mayor importancia, aparecen primeras veces, detalles románticos y la cotidianidad compartida: *“recuerdo momentos al principio de compartir, pasar todo el día juntas, vivir una en casa de la otra, salir juntas siempre, recordar simplemente compartir la cotidianidad con esa persona y estar super a gusto y sabiendo que me valoraba en su vida y que me quería en su vida en el futuro”* (Cris, 24 años).

Lo que más se valora de la pareja es la diversión, la conversación, la complicidad y la comodidad.

Al no haber estado ninguna casada se les pregunta acerca de su visión sobre el matrimonio, a lo que todas dieron una respuesta similar, y es que para ellas significa un simple trámite legal y creen que si se encuentran en la situación de casarse será por motivos legales.

La tercera generación ya está totalmente desligada de la presión de la estructura familiar, sin embargo, la herencia amorosa se manifiesta ahora en forma de inseguridades o miedos. Las entrevistadas afirman que las relaciones amorosas que han vivido de cerca desde pequeñas en su entorno familiar las han marcado en gran medida. Aunque esta influencia en algunos aspectos ha sido positiva y ha supuesto un aprendizaje *“(hablando de la relación de sus padres) en algunos lados muy positiva porque veo que son dos personas que se apoyan, que se aprecian, que se acompañan en momentos muy jodidos y que noto que se aportan cosas, que se lo pasan bien juntos todavía, y eso para mí es como una referencia increíble”* (Clara, 24 años), todas las entrevistadas han conocido relaciones en las que ha habido una falta de amor, divorcios y relaciones de maltrato:

“falta de cariño, falta de respeto, falta de confianza, conformismo por seguir en esa relación, seguir en esa relación por mí y no por ellos cuando no tenía ningún tipo de sentido. Falta de cariño y de respeto, en general” (Cris, 24 años)

“yo creo que es gran parte de la razón porque nunca he tenido pareja, siempre he tenido un poco de miedo. Yo las parejas que veía a mi alrededor o se estaban separando o las veía demasiado bruscas y yo creo que sí que le cogí miedo” (Lucía, 23 años)

“al haberlo visto y sentido tanto desde niña, también me afectó a la visión que tengo de los hombres en las relaciones, parto de que son malos siempre, y es por muchas cosas, muchas con razón, pero también es por haber visto esto desde pequeña” (Clara, 24 años)

5.3. El papel de la mujer en el amor

En relación a el rol que ejercen las mujeres en el amor y en las relaciones sexoafectivas, se pregunta sobre una serie de cuestiones que atienden a la socialización de estas como “seres para el amor”, tratando de estudiar tanto la explotación de su capacidad de amar, como la conformación de su identidad en base a sus experiencias amorosas.

Cuando se les pregunta a las mujeres de la primera generación sobre el condicionamiento social de los mandatos de género en su juventud, identifican que era muy alto y que procedía mayormente del entorno familiar *“tus amigas, el ambiente, tu familia, vivías en un hogar católico franquista [...] si no te adaptabas a aquellas normas estabas en pecado, eras una putona”* (Amparo, 94 años). De hecho, podemos apreciar como ellas mismas hoy en día siguen aceptando y reproduciendo ese discurso *“no, el hombre es el hombre, es el macho es el hombre, es el fuerte”* (Amparo, 94 años).

En cuanto a la cuestión de la falta de reciprocidad en la pareja ninguna considera que se deba a cuestiones de género *“hoy día creo que no, según que hombres y que mujeres, hay mujeres que piden todo y hay hombres que dan todo y al revés, yo no creo que haya un patrón de esas cosas”* (Lala, 80 años). Pero preguntando acerca del propio sentimiento de reciprocidad en sus relaciones, no hay un consenso en sus respuestas. Por una parte, aparece la idea de amor como entrega absoluta *“me daba todo y yo le daba todo”* (Amparo, 94 años). Mientras que, por otra, ya se identifica una falta de reciprocidad entre lo que se da y lo que se recibe, pero se sigue viendo desde una óptica patriarcal que pone el foco en la mujer como responsable al no ser capaz de poner límites o a causa de su debilidad: *“creo que yo daba más cosas buenas de las que recibía, que no eran buenas, yo era un chivo expiatorio de las neurosis ajenas, la gente busca gente que como yo que agarre sobre los hombros la carga que no es mía y lógicamente se sienten aliviados, eso pasa, y eso es mi defecto. Yo reconozco que fui un chivo expiatorio siempre”* (Lala, 80 años).

Este mismo discurso vuelve a parecer cuando se plantea la cuestión de situaciones de violencia y maltrato toleradas por mujeres: *“sí lo hay un montón, yo creo que es más bien porque la mujer es débil, no sabe defenderse sola y se ata a eso yo creo, y también hay muchas situaciones de mujeres que no trabajan, tienen una falta de vivir así, no llego a comprender esa debilidad, porque es una debilidad, porque en la vida siempre se puede salir uno, y que te quedes por miedo no puede ser, para mí eso es un fallo”* (Isolina, 77 años)

En lo referente a la propia imagen y autoestima, las entrevistadas reconocen que estas se han visto afectadas por sus experiencias en el amor y que con el tiempo han aprendido de ello y han superado sus circunstancias:

“cuando me separé se me venía el mundo encima porque me daba la impresión de que no podría vivir sola, pero hoy en día aprendí a vivir sola y entonces estoy feliz sola. No tenía confianza en mí y hoy la tengo.” (Isolina, 77 años)

“sí, eso es lo que recién yo estoy aprendiendo con ochenta años, a estimarse uno un poco más, no estar siempre con aquello de “¡ay que horrible, pobre de mí!” No, si yo hice esto, yo soy digna de ser respetada.” (Lala, 80 años)

La segunda generación se vuelve más consciente y crítica sobre el rol de la mujer en la pareja y sobre lo que se espera de nosotras tanto a nivel afectivo y sentimental como a nivel de responsabilidades familiares y domésticas:

“se supone que nosotras tenemos que ser todo amor, cariño y disposición, yo creo que sí. Entonces en el momento en el que una te sale un poco cardo, como dicen que soy yo, pues entonces lo notas mucho, pero porque no te expresas así con este término tan racista que es el “papito, papito”, pero los chicos quieren el “papito, papito”, que estés siempre muy afectuosa mostrando tú todo tu afecto” (Che, 60 años)

“no, esto que tiene que ver con los quehaceres de la casa, la convivencia, claro yo trabajo, entonces él va a la compra, hace la comida, hace la cama, friega los platos, punto [...] muchas veces yo sí me encuentro sola en que cae muchísima responsabilidad sobre mí, yo las responsabilidades que tenemos en esta casa, económicas, sociales, las que sean, igualitarias no son. Y lo del limpiar, todo eso la casa, tampoco es igualitario.” (Che, 60 años)

Además, también perciben una diferencia de valoración entre las conductas sexuales de mujeres y hombres, lo que conocemos como la doble moral sexual. Para los hombres, las tensiones entre amor romántico y *amour passion* se resolvieron separando el confort del entorno doméstico de la sexualidad de la querida o de la prostituta. Esta división, provocó implícitamente la feminización del amor “respetable”, lo que se tradujo en una mayor permisibilidad hacia los hombres en lo que a comportamiento sexual se refiere (Giddens, 1998):

“a un tío no se le exige tener una pareja estable da igual que tenga cien, y eso sigue siendo igual. Porque lo ves, yo tengo amigas que tienen un montón de relaciones que no quieren una pareja estable y las ponen de fáciles, de putas, y a los tíos que graciosos, que guays. Eso seguimos en la época de cromañón. Porque eso yo pensé que vuestra generación sí que iban a cambiar las cosas y no, sigue siendo igual” (Manuela, 54 años).

Cuando se pregunta acerca de situaciones violentas o de maltrato vividas por mujeres dentro de la relación de pareja, vemos que sigue apareciendo el amor como un motivo principal para tolerar este tipo de circunstancias:

“a veces cuando estás enamorado no quieres hacerle daño a la otra persona, entonces confundes eso, el poder que ejerce la otra persona, esa manipulación la confundes con cariño. Al final uno vive engañado porque cuando la otra persona es posesiva, controladora, en la cultura que yo me crie y en la familia que yo me crie lo confundía con amor y con cariño. Bueno, a mí los celos nunca me gustaron porque yo no soy una persona celosa, entonces a mí eso me provocaba rechazo, pero lo que me provocaba

también era que para evitar discusiones como amas a la otra persona agarras y te callas y terminas cediendo y haciendo lo que dice el otro, y eso está horrible porque al final yo no he vivido la vida que yo habría vivido, yo el concepto que tenía de pareja no lo he vivido nunca” (Elizabeth, 54 años)

Mientras que por otro lado se cree que es debido a otros motivos, económicos, sociales y familiares:

“yo creo que por amor no, yo creo que es por dinero depende de la situación económica, también es mucho por vergüenza, por el “no me va a creer” también, y a veces porque no sabes cómo salir, y a veces incluso piensas que es mejor tenerlo controlado contigo ahí que separado porque eso también puf, como exmarido puede ser la ostia, mejor deja estar aquí, y si hay hijos por medio peor, a saber, a donde se lleva al niño, lo que me putea, porque yo eso también lo viví en mi hermana. Ellos sí se separaron, pero es la mente del maltratador el hacer pensar que la que estas maltratando eres tú, que estás utilizando al niño, que al niño lo estás poniendo en contra de él. El niño tiene ahora 28 años, su madre ya no existe, y su padre le sigue echando la culpa a la madre de cosas. A quien recurres también, o tienes una red familiar y de amigos muy potente que sabes que te van a ayudar a salir adelante o sino no das el paso, te lo tragas todo” (Che, 60 años).

Las mujeres más jóvenes identifican que en el plano sexoafectivo se han visto influenciadas por los mandatos de género en varios aspectos. En primer lugar, ha sido mencionado por todas, la presión que han sufrido en el ámbito sexual, donde además de haberse sentido completamente hipersexualizadas, afirman haberse visto forzadas, o que han llegado a priorizar la satisfacción sexual de su pareja por encima de la suya propia:

“primero por tener que aguantar desde pequeña, aceptar la hipersexualización por parte de los señores y que me pareciese completamente normal o incluso deseable porque sentía que tenía que sentirme deseada por señores mucho más mayores que yo que se aprovecharon de mí” (Cris, 24 años)

“a nivel sexual siempre me he sentido super empujada, desde hacerlo por primera vez para mí fue bajo presión completamente, tanto un poco indirectamente por parte del chico, como también por parte del entorno que como te dice “ah ¿aún no lo hicisteis?”. Luego una vez hecho me sentí siempre, hasta la relación que tengo actualmente, me sentí muy empujada a estar siempre dispuesta a tener sexo y no solo dispuesta a tener sexo, si no dispuesta a ser la mujer más sexy y sexual del mundo en ese momento, a vivir esa performance realmente, a fingir un montón, porque he fingido un montón durante años y eso lo noto sobre todo a nivel sexual, cosas que he hecho que no quería hacer y ponerme como esa mascara de siempre estoy disponible para ti en ese sentido porque sino igual soy una mierda o soy una aburrida” (Clara, 24 años)

En segundo lugar, fuera ya del plano sexual afirman que también se han visto condicionadas a la hora de seguir teniendo contacto con una persona simplemente por una búsqueda de validación: *“he seguido quedando con personas sin que yo realmente sintiese nada por ellas ni siquiera me hiciesen sentir bien porque sentía que como estaba totalmente carente de autoestima me la tenía que dar un hombre utilizándome básicamente [...] siento que se me ha pisoteado muchas veces o que yo he ofrecido de*

mí siempre por encima de mis posibilidades y que han tomado de mí hasta dejarme como una uva pasa” (Cris, 24 años).

Por último, dicen verse condicionadas por el sentimiento constante de no ser suficientes, lo que las ha llevado a dar muchísimo más de sí mismas de lo que estaban recibiendo de sus parejas *“sentir como que tenía que ser yo la que daba más por la relación asumiendo que los hombres nunca se esfuerzan y si las mujeres no damos de nosotras no va a ninguna parte nada” (Cris, 24 años).*

Tratando de profundizar en esta última cuestión se les pregunta si han sentido reciprocidad en sus relaciones y si consideran que en una relación heterosexual se le exige por igual a mujeres y a hombres, a lo que responden rotundamente que no:

“al menos en relaciones con hombres, nunca. Siempre me he esforzado yo mucho más o siempre me he preocupado mucho más por el bienestar de la otra persona que la otra persona del mío” (Cris, 24 años)

“a ellos con que sean decentes nos llega y nosotras no llega con que seamos decentes, tenemos que tener muchísimas más características para ser merecedoras de amor. Ellos con ser un tío normal con cabeza llega, y ya si es mínimamente detallista ya bueno “uf, el hombre de tu vida”. La vara de medir está totalmente descompensada ya te lo digo” (Clara, 24 años)

En relación a situaciones de violencia o maltrato, todas las entrevistadas describen vivencias que han conocido en su entorno cercano: *“yo en bachillerato tenía una compañera de clase que claramente estaba sufriendo violencia psicológica, y yo no sé si llegó a violencia física o al menos lo dejo a entender, era una persona que la manipulaba constantemente, que quería que estuviese con la gente solo que él quisiera, que hiciera lo que es quisiera, ella estaba llorando todo el tiempo, estaba siempre disgustada, normalmente además no nos solía hacer mucho caso cuando hablábamos con ella, se enfadaba con nosotras si intentábamos hablarlo. Era algo que yo no acababa de entender, además, porque claro, como yo nunca he estado enamorada no entendía como puedes depender tantísimo de una persona como para saber que te está haciendo este daño, que te está tratando fatal, y aun así querer estar con él” (Lucía, 23 años).* Cuando se les pregunta si ellas mismas han pasado por alguna circunstancia similar llegan a la reflexión de que también: *“sí que he tolerado que me trataran de manera violenta sexual y emocionalmente por acabar totalmente desprovista de autoestima porque te acaban haciendo sentir que no mereces que te quieran directamente...sí, definitivamente” (Cris, 24 años)*

Cuando se pregunta acerca de la influencia de las experiencias amorosas en la formación de la propia identidad y personalidad las jóvenes identifican cambios concretos como un trato más serio y distante o el aumento de la exigencia:

“yo noté como me cambiaron las relaciones con las personas, al final acabas desencantada con lo que es el ideal del amor que tú creías que tenías cuando nunca habías tenido ninguna relación y creías que todo iba a ser mucho más chulo, que la gente iba a esforzarse más, que la gente iba a tener más respeto y cariño en general [...] Y al final yo personalmente he acabado siendo una persona más triste, más seria, con menos ilusión de la que era cuando empecé a tener relaciones, porque me daba

cuenta de que en general la dinámica es bastante tóxica o negativa al menos en las relaciones que he tenido.” (Cris, 24 años)

“me he vuelto una persona muy exigente dentro de las relaciones, en el sentido de que haber cedido tanto o de que me hayan pasado tanto por encima ha llegado un punto que he dicho no, esto es lo que hay, estos son mis límites, si tú no los quieres cumplir pues se acaba y tan amigos” (Clara, 24 años)

Además, también se plantea si la imagen de una misma y la autoestima viene condicionada también por las experiencias amorosas que una vive:

“yo solo he tenido experiencias de tíos que querían pasar el rato conmigo, entonces sí, eso te baja la autoestima una burrada. Por mucho que te diga lo guapa que eres creo que te hace buscar más aún la validación, necesitas que te lo estén diciendo todo el rato. A mí me ha afectado muchísimo, a mí me tiran la autoestima por los suelos, yo cada vez que salgo de fiesta y me entra un tío y vuelve a ser un tío con novia digo, es como me ven, soy la persona a la que buscan para pasar un rato, mira que divertido, entonces digo joder porque a mí no me respetan como a otras las respetan, entonces claro te tira un poco la autoestima. No te sirve de mucho que te digan que eres guapa si eres solo eso” (Lucía, 23 años)

“las experiencias por las que pasas te dejan dolido si son negativas o si realmente te han tratado con cariño y respeto te hacen quererte más a ti mismo, incluso cuando sales de cosas que te dejan mal luego al final tienes que aprender a quererte más a ti misma, así que sí, es un proceso en el que va fluctuando tu autoestima según como te hagan sentir y luego si acabas mal es cuestión de volver a quererte a ti misma y recuperarte y apreciar las cosas en ti que no apreciaba otra persona.” (Cris, 24 años)

“por culpa de la imagen que tenía del amor y de mis relaciones yo dejé de verme como alguien merecedora de amor, como alguien que ya no era merecedora de una relación sana y positiva” Clara

Se sigue recibiendo una presión social hacia tener pareja y se sigue percibiendo el estar sola como un fracaso:

“todo el mundo está extrañado de por qué nunca he tenido amor, yo aún hace poco aún fui a una comida familiar y el 99% de la gente la primera pregunta que me hacía era “¿y aún no tienes novio? ¿cómo puede ser? Con lo mona que eres” esa pregunta estoy hasta los huevos de esa pregunta. Además, a nuestra edad estamos viviendo un momento en el que muchísima gente ya está emparejada, no sé por qué, y es como “¿y a ti que te pasa? ¿por qué no tienes pareja? ¿por qué estás sola?”. Además, te dicen “por qué no lo intentas con este chico que es majo” y yo “no sé, porque creo que tengo que sentir algo”. La gente da por hecho bueno es majo, te trata bien, pues ya está, estate con él. Yo no soy capaz de hacer eso.” (Lucía, 23 años)

5.4. Influencia de la industria cultural

En la primera generación la influencia del consumo cultural no aparece como una idea demasiado clara. Cuando se pregunta a las entrevistadas por la posible influencia de la

representación del amor en la industria cultural en la creación de la idea propia sobre este, surgen dudas: *“a la edad que tenéis vosotros sí creo que te puede influir, a mi edad no me lo creo [...] cuando era más joven sí me influía, y me lo creía, yo cuando era joven era muy inocente me lo creía todo”* (Isolina, 77 años)

En cuanto a la imagen recibida del amor romántico se pregunta de qué formas ha sido este representado en el panorama cultural de su juventud y que cambios pueden apreciar con relación a su representación en la actualidad. Las entrevistadas perciben un gran cambio en la representación del amor, principalmente consideran que antes se representaba un amor basado en la pureza y la intimidad: *“era un amor puro, bello, un amor sano”* (Amparo, 94 años), mientras que ahora se muestra un amor más pasional y sexual: *“he dejado un libro hace poco porque les dije (a sus hijas) que era muy pecador, porque no me gustaba”* (Amparo, 94 años).

Además, aparece la idea de que la imagen que se muestra no se corresponde con la realidad, por lo que ya hay una consciencia sobre la romantización de las relaciones *“(hablando de telenovelas) siempre terminan bien ¿viste? que se arregla todo en el último capítulo [...] no es realista porque la gente no es tal cual la ponen en la telenovela, la gente es diferente, no tienen esas relaciones, puedes ver alguna aislada pero que sean así tal cual siempre lo mismo...”* (Lala, 80 años).

Pasando a la segunda generación vemos que las entrevistadas son mucho más críticas con la representación amorosa y de las relaciones sexoafectivas en la cultura de masas, haciendo especial énfasis en la representación del rol de la mujer en la pareja. Identifican elementos propios del ideal del amor romántico, como la idealización y la incondicionalidad: *“a nivel cultural, tanto música, como en cine, como en libros, hacían hincapié en el amor romántico. Era todo como muy fácil, las relaciones siempre se veían como muy fáciles. Tanto los libros que eran como muy románticos. Y en las películas también. Y en la música siempre insistían en el tema del amor “que es tu vida, que te vas a morir, que si no tienes amor se te va la vida” la visión que tenía era esa, y todo perfecto”* (Manuela, 54 años)

A la mujer se la identifica con la entrega absoluta hacia su pareja y su representación viene muy marcada por el ideal de belleza *“lo que se veía era que tú eres la mujer estupenda, que estás atenta a que llegue tu marido, le das todo de ti llueva o haga sol, tú no tienes un día malo y estás pendiente de él, y eso es el amor y es la pareja. Entregada, la más guapa, la que mejor sabe resolverlo todo, la que tiene todo hecho un primor y después hasta tiene ganas de follar”* (Che, 60 años)

Cuando se les pregunta sobre la influencia de la industria cultural en su visión del amor, hacen mayor referencia a la reproducción de comportamientos relacionados con la mercantilización del romance de la que nos habla Illouz (2009), como la asociación del amor y el consumo, vemos como las nuevas industrias y tecnologías del ocio y del consumo definen las nuevas ideas sobre la sexualidad y la intimidad:

“sí (que influye), sobre todo, lo que ves a tu alrededor. Que te regalen un anillo... que a ti no te lo regalen dices “pero este ¿qué es?”. Se supone que estamos dentro de una comunidad en la que si das a luz tu marido te regala algo porque diste a luz, si te vas a casar, una serie de conceptos que los vemos alrededor, y ya luego si me pones las

películas americanas y todas esas cosas que les pasan que dices “eso no es real” pero tienes que tener la mente muy fría para ver que eso no es real, porque claro nos lo venden así y eso debe generar mucha frustración” (Che, 60 años)

Identifican como la imagen idealizada del amor que han recibido los ha llevado a formar una idea errónea de lo que debe ser una relación, lo que les ha influido en gran medida en sus experiencias amorosas: *“me ha influido en equivocarme constantemente, en consentir cosas que no tenía que haber consentido, en darle prioridad a la otra persona y no darme prioridad a mí, en respetar más sus gustos en vez de los míos, eso priorizar a la otra persona.” (Manuela, 54 años)*

En la tercera generación surge otro cambio en relación a la forma en que se representa el amor. Mientras que la anterior generación recibía la imagen idealizada del amor romántico perfecto, ahora aparece otro tipo de representación en la que se muestra un amor tóxico que se aleja por completo del anterior, las parejas ya no son perfectas, sino que aparecen problemas sobre los que el amor debe imponerse *“pues que las mujeres tenemos que ser perfectas, tenemos que dar muchísimo de nosotras mismas para merecer la atención de un tío que muchas veces no da nada [...] Eso cómo que me hizo sentir en parte que tenía que exigirme ser perfecta para merecer amor de los demás y no sé... Bueno y todo super idealizado y como qué las chavalas tenemos que contentarnos con poquísimo, por ejemplo, en los libros románticos míticos que te regalaban de chavala en los cumpleaños, siempre eran como relaciones super tóxicas de una tía que estaba loca por un tío que realmente la trataba fatal y había cero comunicación” (Cris, 24 años)*. Se llegan a romantizar comportamientos propios de una relación de maltrato, sobre todo en la representación de parejas adolescentes, relacionándolos con la pasión y el deseo *“durante la adolescencia yo lo veía como algo super bonito eso, los celos, el agobio, este tipo de libros que leíamos, los de Federico Moccia, que eso era hipertóxico todo, o Crepúsculo, que al final era un aspecto de dominación, que creo que al final yo también lo buscaba porque creía que era lo normal” (Lucía, 23 años)*

A pesar de esto, los elementos característicos del amor romántico, la idealización y la incondicionalidad, siguen presentes *“sobre todo en las pelis que el amor era como algo incondicional ¿sabes? algo que tenía que estar por encima de todo y que si, imagínate, no funciona algo es porque no se está poniendo el suficiente empeño o porque no se está enamorado” (Clara, 24 años)*

Las entrevistadas perciben un cambio en los últimos años *“creo que ahora las series sí que enfocan más por ejemplo perspectiva de la mujer, perspectivas de las cosas van mal y la mujer no se contenta con tanta mierda o se preocupa por otras cosas más importantes que su aspecto ¿sabes? En ese aspecto sí que creo que ha mejorado un poco el asunto” (Cris, 24 años)*

Las mujeres de la última generación ya son plenamente conscientes de la influencia de la industria cultural en la formación de su idea del amor e identifican comportamientos específicos donde ven que esto se manifiesta, como miedo a la soledad, baja autoestima y el sentimiento constante de no ser suficiente:

“supongo que me generó en cierta medida como miedo a estar sola, en plan, a la soledad, a que esté mal visto, como que has sido rechazado por la sociedad por no encontrar pareja, o que eres menos valido que alguien que tiene pareja, o que no tienes atributos deseables como para que alguien te quiera como pareja [...] mucha gente que consume muchas películas románticas, libros románticos, al final te acaba haciendo sentir eso... miedo a la soledad, yo creo, o a no tener las cosas necesarias para ser apreciado por otros” (Cris, 24 años)

“yo recuerdo un libro que me marcara mucho, creo que era Canciones para Paula o uno de esos, que la chica era en plan “bueno hoy tengo mi primera cita y me voy a poner unos pantalones negros y un jersey de cuello vuelto gris y una diadema” y yo recuerdo con trece años que me gustaba un chico en el instituto y yo decir “voy a ponerme hoy para conquistar” y dije que me pongo, el outfit que leí que a esta chica le funcionó y yo me ponía eso. O leía o veía en las series como pestañeaban para conquistar o como movían el pelo y yo también lo intentaba, o intentaba moverme como lo veía” (Lucía, 23 años)

6. Conclusiones y consideraciones finales

Una vez finalizado el análisis de los resultados se llegan a una serie de conclusiones principales que giran en torno a los objetivos de investigación. En este sentido, cabe destacar que se han completado los objetivos específicos casi en su totalidad y, por tanto, se ha alcanzado también el objetivo general: explorar las dimensiones del concepto del amor romántico desde una perspectiva de género y generacional, utilizando el grupo de parentesco como unidad analítica que permite estudiar las trayectorias vitales en relación a las prácticas sexuales y afectivas.

En las siguientes tablas se exponen las conclusiones que se han sacado para cada uno de los cuatro objetivos específicos:

OBJETIVO ESPECÍFICO	Analizar la evolución del concepto del amor romántico identificando las dimensiones más relevantes de su ideal entre el imaginario colectivo femenino en los últimos cincuenta años.
CONCLUSIÓN	<p>Las transformaciones más significativas que vemos en el ideal del amor a través de las tres generaciones de mujeres sujeto de estudio son las siguientes:</p> <p>Primera generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El amor viene marcado por los conceptos de eternidad y exclusividad. - La idea del amor incondicional convive con la nueva noción que introduce como necesarios otros aspectos dentro de una pareja. - Se identifican con el amor la fidelidad, la lealtad, la honestidad y la confianza. <p>Segunda generación:</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Desaparecen las ideas de eternidad y exclusividad. - Se empieza a contemplar el plano sexual. - Se identifican con el amor la comunicación, el respeto, la honestidad, el apoyo y el compartir. <p>Tercera generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El amor pierde su centralidad en la experiencia vital. - Diferenciación entre sexualidad y amor. - Se identifican con el amor la intimidad, la compañía, la confianza y la cercanía.
--	---

OBJETIVO ESPECÍFICO	Identificar las vivencias y las experiencias de las mujeres en el ámbito sexual y afectivo para determinar la influencia de estas prácticas en su propia trayectoria vital.
CONCLUSIÓN	<p>A partir de las vivencias de cada generación de mujeres vemos los siguientes cambios substanciales en sus trayectorias vitales:</p> <p>Primera generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Gran influencia de la estructura familiar - Matrimonios tempranos - Pocas experiencias amorosas - Divorcios <p>Segunda generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se busca la ruptura con la estructura familiar patriarcal - Multiplicidad de relaciones - Formación de la familia como proyecto de vida de la pareja <p>Tercera generación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Proceso de individualización - Relaciones cortas o esporádicas - Se plantean nuevas formas de convivencia

OBJETIVO ESPECÍFICO	Estudiar la percepción que tienen las mujeres de cada generación de las mujeres en general y de sí mismas en particular dentro del vínculo sentimental.
CONCLUSIÓN	Vemos un claro aumento de la sensibilización en la segunda y tercera generación en cuanto al rol impuesto a la mujer en las relaciones. Las entrevistadas afirman haberse sentido abusadas y condicionadas en sus

	<p>experiencias sexoafectivas por los mandatos de género en los siguientes aspectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de reciprocidad afectiva - Hipersexualización - Doble moral sexual - Responsabilidades familiares y domésticas
--	--

OBJETIVO ESPECÍFICO	Explorar las características que definen el actual proceso de individualización en la construcción de los afectos y la sexualidad y buscar la influencia de la industria cultural en su configuración
CONCLUSIÓN	<p>En este sentido, distinguimos como ha habido un gradual aumento de la influencia de la industria cultural a través de las tres generaciones, que ha avanzado ligado al actual proceso de individualización. A través de la representación amorosa que han recibido las entrevistadas a través de su consumo cultural llegamos a lo siguiente:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La representación amorosa ha evolucionado desde una imagen íntima y pura hacia una forma más extrovertida y pasional, mayormente relacionada con el consumo y el ocio. - La representación femenina aparece ligada a un ideal de belleza concreto que busca satisfacer el deseo masculino.

7. Bibliografía

- Anta Félez, J. L. (2016). El amor en la pantalla postcapitalista. Etnografía del deseo y la performatividad de los sentimientos. *Revista Latina de Sociología*, 6(1), 72–84. <https://doi.org/10.17979/relaso.2016.6.1.1966>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. Ediciones Paidós.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor* (Tra ed.). Paidós.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual*. Ediciones Cátedra.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>

- Eichenbaum, E. L. & Orbach, S. (1995). *¿Qué quieren las mujeres? Hablan las mujeres.*
- Engels, F. (1987 [1884]). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.* Editorial Fundamentos. 12ª Edición.
- Esteban, M. L. (2008). *El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas.* Anuario de psicología, Vol. 39, Núm. 1, p. 59-73, <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99354>
- Firestone, S. (1973). *La dialéctica del sexo.* Barcelona. Kairós.
- Foucault, M. (2003) *El yo minimalista y otras conversaciones.* Buenos Aires: Alfabet.
- García Andrade, A. (2015). El amor como problema sociológico. *Acta Sociológica*, 66, 35–60. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.05.002>
- Giddens, A (1992). *La Transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Cátedra
- Herrera, C. (2012). *La violencia de género y el amor romántico.* Pikara Magazine. Recuperado 9 de septiembre de 2022, de <https://www.pikaramagazine.com/2012/11/la-violencia-de-genero-y-el-amor-romanticocoral-herrera-gomez-expone-que-el-romanticismo-es-el-mecanismo-cultural-mas-potente-para-perpetuar-el-patriarcado/#:~:text=El%20amor%20rom%C3%A1ntico%20es%20la,g%C3%A9nero%20y%20el%20amor%20rom%C3%A1ntico>
- Horkheimer, M. & Adorno, T. (2016, [1947]). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (10.a ed.). Editorial Trotta, S.A.
- Hooks, B. (2021). *Todo sobre el amor: Nuevas Perspectivas* (Primera edición). Paidós.
- Illouz, E. (2009). *Consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo.* Katz.
- Iturmendi, A. (2014). *Un viaje transgeneracional a través del vínculo de pareja.*
- Jankowiak, W. (1995). *Romantic passion. A universal experience?* New York: Columbia University Press.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias.* Fondo de Cultura Económica.
- Kolontai, A. (2015 [1923]). *Autobiografía De Una Mujer Sexualmente Emancipada Y Otros Textos Sobre El Amor.* Horas y Horas la Editorial.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor.* Puntos de encuentro.

- Sabido, Olga (2013). *Fragmentos amorosos en el pensamiento de Georg Simmel*, en Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel, Universidad de Antioquia, Medellín.

https://www.researchgate.net/publication/332797398_Fragmentos_amorosos_en_el_pensamiento_de_Georg_Simmel

- Sampieri, R. (2018). *Metodología de la investigación*. México: MacGraw-Hill

-Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. La oveja roja.

8. Anexos

8.1. ANEXO I: GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS

Tabla 3: Guion de la entrevista

Tema	Preguntas
Información sociodemográfica	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué edad tienes? - ¿De dónde eres? - ¿Cuál es tu nivel de estudios? - ¿Cuál es tu estado civil?
Evolución del concepto amor	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es para ti el amor? - ¿Qué rasgos/características identificas con el amor? - ¿Qué lugar ocupa el amor en tu vida? - ¿Qué entiendes por, o que es para ti, una relación amorosa?
Influencia cultural	<ul style="list-style-type: none"> -A nivel cultural ¿qué imagen has recibido del amor desde los medios de comunicación y desde la industria cultural (en la TV, el cine...)? - ¿Cómo eran las parejas que se mostraban en las películas, series, novelas que consumías de pequeña? - ¿Y en las que consumes ahora? - ¿De qué forma crees que ha influido esto en tu visión de amor? ¿Has intentado reproducir comportamientos románticos que has visto en el cine o en las novelas en tus relaciones amorosas? ¿Qué tipo de comportamientos?
Diferencias/ similitudes intergeneracionales	<ul style="list-style-type: none"> -Jóvenes ¿Crees que ha cambiado la forma en la que tu generación concibe el amor con respecto a las generaciones de vuestras madres y abuelas? ¿Qué diferencias ves? ¿y similitudes? - Madres

	<ul style="list-style-type: none"> - Abuelas ¿crees que ha cambiado la forma en la que las generaciones más jóvenes conciben el amor? ¿Qué diferencias ves? ¿y similitudes?
Herencia amorosa	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué relaciones amorosas has tenido como modelo de referencia en tu vida? - ¿Cómo viviste desde tu infancia la relación de tus padres? ¿Cómo la percibías? - ¿Y otras relaciones de tu entorno cercano/ familiar?
Biografía amorosa	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuáles son los acontecimientos amorosos que han marcado tu vida? - ¿Cuántas relaciones amorosas has tenido? O ¿cuáles han sido las relaciones más importantes que has tenido? - ¿Cómo conociste a esas parejas? ¿Qué elementos influyeron en la conexión inicial? - ¿Cuánto han durado estas relaciones? ¿Cómo han sido? - ¿Qué relación tenían/tienen tus parejas con tu entorno más cercano? Familia y amigos - ¿Qué actividades sueles/solías hacer con esas parejas? - Si has convivido con tus parejas ¿cómo ha sido/es la convivencia? - En caso de estar casada o haberlo estado ¿qué significó el matrimonio para ti? ¿y para la pareja? - En caso de no haber estado casada ¿qué simboliza el matrimonio para ti? ¿ves el matrimonio cómo una opción?
El papel de la mujer en el amor	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Consideras que has dado algún paso en tus relaciones obligada o condicionada por la sociedad (mandatos de género)? ¿por qué? ¿en qué situaciones? - ¿Qué es para ti la reciprocidad? En tus relaciones ¿has sentido reciprocidad? ¿qué recibías en igual medida que dabas? ¿por qué? - ¿Te has sentido cuidada y amada en tus relaciones? ¿por qué? - ¿Qué es para ti una relación igualitaria? ¿consideras que has tenido relaciones igualitarias? ¿por qué? - ¿Crees que generalmente en las

	<p>relaciones heterosexuales se les exige por igual a mujeres y a hombres? ¿Has sentido qué se te exigía más que a tu pareja en la relación? ¿por qué?</p> <p>- ¿Crees que el amor puede ser utilizado cómo mecanismo para ejercer poder y control? ¿de qué forma?</p> <p>- ¿Crees que hay mujeres que toleran situaciones de violencia por amor? ¿Las mujeres de tu entorno las han sufrido? ¿y tú? ¿qué motivos crees que puede haber detrás de esto?</p> <p>- ¿Consideras que los hombres se benefician de la capacidad de dar amor de las mujeres? ¿Has sentido que tu pareja se estaba aprovechando de tu capacidad de dar amor? ¿de qué forma?</p> <p>- ¿Crees que las experiencias amorosas que viven las mujeres influyen en la formación de su identidad y su personalidad? ¿Crees que tu identidad y tu personalidad se han formado en base a tus experiencias amorosas? ¿por qué?</p> <p>- ¿Crees que la autoestima y la imagen que tienen las mujeres de sí mismas están condicionadas por sus relaciones amorosas? ¿Crees que la imagen que tienes de ti y tu autoestima se ven condicionadas por tus relaciones amorosas? ¿por qué?</p>
--	---

8.2. ANEXO II: FICHAS TÉCNICAS DE LAS ENTREVISTAS

Tabla 4: Fichas técnicas de las entrevistas

Nombre anonimizado: Cris	Edad: 24	Duración: 00:36:15
Nivel de estudios: Máster en Literatura	Estado sexoafectivo: Soltera	Fecha y lugar de la entrevista: 15/08/2022 A Coruña

Nombre anonimizado: Amparo	Edad: 94	Duración: 00:57:00
Nivel de estudios: Estudios Primarios	Estado sexoafectivo: Viuda	Fecha y lugar de la entrevista: 19/08/2022 Vigo

Nombre anonimizado: Che	Edad: 60	Duración: 00:51:49
-----------------------------------	-----------------	---------------------------

Nivel de estudios: Licenciatura en Filología Inglesa	Estado sexoafectivo: Casada	Fecha y lugar de la entrevista: 19/08/2022 Vigo
--	---------------------------------------	---

Nombre anonimizado: Elizabeth	Edad: 54	Duración: 00:37:14
Nivel de estudios: Estudios superiores en INEF	Estado sexoafectivo: Casada	Fecha y lugar de la entrevista: 22/08/2022 Pobra do Caramiñal

Nombre anonimizado: Clara	Edad: 24	Duración: 00:41:16
Nivel de estudios: Máster en profesorado	Estado sexoafectivo: En pareja no conviviente	Fecha y lugar de la entrevista: 23/08/2022 Teams

Nombre anonimizado: Manuela	Edad: 54	Duración: 00:34:12
Nivel de estudios: Bachillerato	Estado sexoafectivo: Casada	Fecha y lugar de la entrevista: 23/08/2022 A Coruña

Nombre anonimizado: Lucía	Edad: 23	Duración: 00:31:29
Nivel de estudios: Grado en Biología	Estado sexoafectivo: Soltera	Fecha y lugar de la entrevista: 23/08/2022 A Coruña

Nombre anonimizado: Isolina	Edad: 77	Duración: 00:40:11
Nivel de estudios: Educación Primaria	Estado sexoafectivo: Divorciada	Fecha y lugar de la entrevista: 24/08/2022 Arzúa

Nombre anonimizado: Lala	Edad: 80	Duración: 00:44:15
Nivel de estudios: Bachillerato	Estado sexoafectivo: Soltera	Fecha y lugar de la entrevista: 26/08/2022 Videollamada de WhatsApp

Fuente: elaboración propia

8.3. ANEXO III: EJEMPLO DE TRANSCRIPCIÓN DE UNA ENTREVISTA:

Transcripción entrevista Cris:

Vale para empezar, puedes pensarlo si quieres, pero dime qué es para ti el amor, no tiene por qué ser nada concreto, puedes decirme lo que tú quieras.

Mi idea particular sobre el amor...

Sí

Mmm... (se ríe) pues para mí el amor es crear un espacio en el que sentirte cómodo como para ser tú mismo y aprender de la otra persona y sentirte bien contigo mismo, salir de tu zona de confort también, pero sabiendo que estás creando algo chulo con alguien y que hay, no sé, comunicación... y respeto... eso es el amor.

Vale, comunicación y respeto, y en tu vida ¿qué es el amor? ¿qué lugar ocupa en tu vida el amor?

Pues es una de las principales razones para vivir que tengo, estar con mis amigas, quererlas un montón, querer muchísimo a mi mamá (se ríe) hacer cosas de corazón sintiendo amor por quien las hago y por lo que hago.

Vale, entonces, ¿qué entiendes por una relación amorosa?

Mmm... pues es un tipo de relación que se han marcado como x límites en cuanto a lo que hace sentir bien a una persona o no, que límites puedes cruzar, y relación amorosa pues que hay cariño (se ríe). En plan, que hay algo pues claro... no tiene por qué ser sexual... depende... cualquier tipo de relación que hay amor y límites marcados.

Vale, ósea ¿no tiene por qué haber nada sexual?

No... realmente.

Vale, entonces ¿qué aspectos crees que son más importantes en una relación amorosa?

Compartir tiempo juntos, hacer cosas juntos... es que al final es el tiempo, yo creo que es lo más importante... y compartir también formas de ver las cosas similares supongo.

Vale, y si te digo relación sexoafectiva, bueno ese término ¿tú con qué lo asocias? ¿es lo mismo una relación amorosa que una relación sexoafectiva?

Sexoafectivo pues ser novios básicamente.

Vale, entonces relación amorosa ¿qué es? ¿más amplio?

Es que claro... conozco gente que ha estado junta pero los límites son como muy difusos... y es en plan, ¿sois novios o no sois novios? Y a veces no tiene por qué haber sexo para pasar muchísimo tiempo con alguien y que sean relaciones mucho más profundas que con alguien con quien sí has tenido sexo, ¿sabes? No sé cosas de lesbianas también.

Cosas de lesbianas (se ríe) Vale. Vamos a pasar ahora a hablar un poco a nivel cultural pues la influencia que hemos recibido, qué imagen hemos recibido del amor y de las relaciones... desde la televisión, en el cine, en la literatura. ¿Qué imagen has recibido tú desde pequeña del amor?

Pues que las mujeres tenemos que ser perfectas, en plan, tenemos que dar muchísimo de nosotras mismas para merecer la atención de un tío que muchas veces no da nada. Todo relaciones heterosexuales super estereotipadas... eso cómo que me hizo sentir en parte que tenía que exigirme ser perfecta para merecer amor de los demás y no sé... Bueno y todo super idealizado y como qué las chavalas tenemos que contentarnos con poquísimo, en plan, por ejemplo en los libros románticos míticos que te regalaban de chavala en los cumpleaños y tal, siempre eran como relaciones super tóxicas de una tía que estaba loca por un tío que realmente la trataba fatal y había cero comunicación y la tía se rayaba muchísimo por su aspecto... no sé supongo que eso es lo que más he visto.

Ya, vale. Y ¿ves una diferencia entre las parejas que se mostraban en las series y películas que consumías de pequeña y las que consumes ahora? ósea ¿crees que ha habido un cambio en cómo se representan las parejas o el amor?

Sí, yo creo que sí. No sé decir ahora nombres exactamente pero sí que he visto series que creo que lo muestran todo de una forma más realista que es todo mucho más desastroso de lo que en teoría se mostraba antes, como que: ¡ah! conoces a alguien y va todo super perfecto, de ser uno con el otro, aunque haya mil problemas. Creo que ahora las series sí que enfocan más por ejemplo perspectiva de la mujer, perspectivas de las cosas van mal y la mujer no se contenta con tanta mierda o se preocupa por otras cosas más importantes que su aspecto ¿sabes? En ese aspecto sí que creo que ha mejorado un poco el asunto.

Vale ¿crees que esto te ha influido? ¿de que forma te ha podido influir esta visión del amor que has visto desde pequeña?

Supongo que me generó en cierta medida como miedo a estar sola, en plan, a la soledad, a que esté mal visto, como que has sido rechazado por la sociedad por no encontrar pareja, o que eres menos válido que alguien que tiene pareja, o que no tienes atributos deseables como para que alguien te quiera como pareja... pero es que realmente no tiene nada de malo estar solo... con el tiempo me he dado cuenta pero sí que es real que mucha gente que consume muchas películas románticas, libros románticos, al final te acaba haciendo sentir eso... miedo a la soledad, yo creo, o a no tener las cosas necesarias para ser apreciado por otros.

Vale, ver esto ¿ha influenciado a que tú, imagínate, intentes reproducir comportamientos románticos que has visto en el cine, en las novelas...?

No realmente... no creo que nunca haya tenido que seguir un guion ni nada... realmente no se si me he inspirado de alguna película o de algún libro a ser detallista o si es que realmente soy así (se ríe), no lo tengo muy claro, que me haga ilusión hacer cosas por amor a otra persona. Pero igual sí que me ha influenciado, ósea sí que tengo que estar influenciada fijo por la narrativa de que las mujeres tenemos que esforzarnos muchísimo por que las cosas funcionen, en ese aspecto sí.

Vale más eso, vale. Y ¿se te ocurre alguna cosa concreta?

Pues ir detrás del tóxico básicamente. Ir detrás del tóxico con la esperanza de que algún día se vaya a arreglar la situación, como que vaya a abrir los ojos y humillarte a ti misma en el proceso, como dar más de ti, porque es cómo: ¡ah! Finalmente se ha dado

cuenta de que eres una persona y que mereces que te traten bien. Es como una esperanza que en la realidad pocas veces se da (se ríe).

Vale. ¿Crees en que con relación a la generación de tu madre o la generación de tu abuela ha cambiado la forma en la que tu generación concibe en amor?

Muchísimo, ahora es la inestabilidad y la incerteza absoluta y la falta de compromiso absolutísimo, y cada vez más, desde la generación de mi abuela hasta mí. Antes era en plan, mis padres se conocieron de jóvenes y ya se casaron ipso facto y como que ya no sentían la necesidad de buscar en cincuenta mil sitios más a ver si cualquier otra conexión era mejor que la que tenían ¿sabes? Ahora es como que hay tantas posibilidades de elegir y tantas maneras de conocer a gente... como que la gente quiere seguir explorando cosas todo el rato en vez de centrarse en explorar una sola persona. En ese aspecto sí que creo que ha cambiado mucho.

Ósea ¿dirías que hay como más inconformismo?

Puff... inconformismo, falta de compromiso, miedo al compromiso...no se. Sí, como realmente es difícil encontrar estabilidad para uno mismo la gente tampoco quiere crear una estabilidad donde entre otra persona ¿sabes? Es como si no se da la situación para que tú puedas cuidar algo, si tú no estás bien tampoco como vas a contentarte con alguien... no sé es extraño (se ríe).

Ya, ya ¿y ves cosas que sigan igual? ¿qué cosas crees que no han cambiado?

Pues míticas relaciones de un señor que trata mal a la chavala y la tiene ahí atrapada en plan maltratador sí que he visto en mi pueblo alguna situación, en plan, que llevan mucho tiempo desde la adolescencia juntos y que se sabe que la maltrataba y la trataba mal y como que ese conformismo en cierta parte o miedo, incapacidad a salir de la relación, sí que he visto en gente de mi generación.

Vale ahora ya vamos a pasar un poco a hablar de ti. Primero me gustaría saber qué relaciones amorosas has tenido de modelo en tu vida, de referencia.

Pues principalmente la de mis padres y luego por las historias que me contaban mis padres...supongo que la de mis abuelos, la de mi tía y su marido y ya está. Bueno y luego amigos de mis padres, pero muy parecido a mis padres.

Vale, la relación de tus padres ¿cómo viviste la relación de tus padres o que imagen tenías de la relación de tus padres desde pequeña?

Negativa más bien, falta de cariño, falta de respeto, falta de confianza, conformismo por seguir en esa relación, seguir en esa relación por mí y no por ellos cuando no tenía ningún tipo de sentido. Falta de cariño y de respeto, en general.

Vale, ¿y otras relaciones de tu entorno cercano/familiar que crees que te puedan haber marcado?

Mmm... no realmente. Los amigos de mis padres eran muy parecidos a ellos...bueno me han marcado en cierta manera la relación de mi abuela con mi abuelo y la de mi tía, que es la hija de mi abuela, con su marido. Las dos situaciones con hombres que las han tratado mal, de ellas desvivirse de la situación y el tío sudar muchísimo de todo y ellas

estar mal, pero pretendiendo estar bien ¿sabes? Eso años después me ha dado rabia por ellas.

Vale. Ya pasando a hablar de ti concretamente ¿Cuáles son los que dirías los momentos o acontecimientos amorosos más importantes que has vivido? Imagínate, por ejemplo, igual una señora diría: el día de mi boda. Que pienses en ese momento y sea importante para ti.

Sí, cuando estuve con la chavala esta cuatro años, que no sabría decir exactamente cual era el status de nuestra relación pero pasábamos juntas muchísimo tiempo, nuestra vida la hacíamos juntas y con proyectos de estar juntas en el futuro, y recuerdo momentos al principio, los primeros años cuando estábamos bien, de compartir, pasar todo el día juntas, vivir una en casa de la otra, salir juntas siempre, recordar simplemente compartir la cotidianidad con esa persona y estar super a gusto y sabiendo que me valoraba en su vida y que me quería en su vida en el futuro, y eso que fuese reciproco.

Vale. ¿Cuántas relaciones amorosas has tenido? Según lo que tú consideras que es una relación amorosa.

Es que claro hay situaciones que no tengo muy claras como las catalogaría ¿sabes? Pero al menos personas con las que haya estado y haya pasado unos meses...

Sí, claro sí.

A ver tres o cuatro.

Vale. Ahora te voy a ir preguntando un poco que me cuentes, no hace falta que me cuentes de todas las relaciones todo lo que te voy a preguntar, pero sí lo que consideres más importante. Vale ¿cómo conociste a esas parejas?

Pues en el instituto, por amigos de amigos y en Tinder.

Vale y ¿qué elementos influyeron en la conexión inicial o en el enamoramiento?

Pues que fuesen muy diferentes a mí, personas extrovertidas, abiertas de primeras y que mostrasen interés en mí también a pesar de yo ser diferente a ellos. Yo creo que eso es lo que me atrae de alguien principalmente al principio. Y ver que es amable con los demás, simpático.

Vale ¿dirías que esas son las cualidades en las que te sueles fijar?

Sí, al principio de todo sí.

Vale y luego ya cuando estás en pareja ¿qué elementos crees que son los más importantes para ti? Para estar en pareja con una persona.

Pues que tenga un mínimo de consideración conmigo, que piensen si yo estoy bien, que valoren que pasemos tiempo juntos, que haga planes para que estemos juntos, que no le dé vergüenza demostrar que le importo un mínimo, eso yo diría.

Vale. ¿Estas relaciones que me decías cuanto han durado cada una?

Pues lo más parecido que tuve a una relación cuatro años y las otras situaciones que he tenido con personas que no tenía muy claro si éramos novios o que éramos varios meses. R** fueron nueve meses y luego los otros seis meses, cuatro meses cosas así.

Vale. Y en general si tuvieses que valorar la relación o decir algo que englobe la relación ¿Qué dirías de ellas?

Es que es complejo porque es una mezcla de muchísimas cosas y al final si acaba mal como que no puedes evitar ver el lado negativo, pero luego ya cuando eres capaz de distanciarte de la negatividad de cuando acabas mal en general tengo sensaciones positivas de las relaciones en las que he estado porque he crecido como persona, he aprendido cosas mientras y siempre suelo aprender cosas con otra persona y experimentar cosas con otra persona. ¿Tengo que decir emociones?

No, imagínate igual, yo que sé, igual la primera relación que tuviste la describirías de una manera diferente que el resto, por ejemplo. ¿Qué te aportaron cada una de ellas?

Claro es que la primera que fue en mi adolescencia pues como desarrollo personal, convertirme en una persona mucho más extrovertida, más abierta de lo que era, pero a la vez también me convertí en una persona más seria y triste a la vez, mix de cosas. Me dio por una parte y me quitó por otra. Y las más recientes conocer a mucha gente chula, compartir cosas, momentos chulos y experiencias. Y lo negativo inestabilidad absoluta, incerteza, falta de comunicación, cosas negativas y positivas en todas. No quiero verlo solo de manera positiva o de manera negativa cada cosa.

Vale. ¿Y estas personas que relación han tenido cada una de ellas con tu entorno más cercano, con tu familia y con tus amigos?

Pues que conociesen fue solo una persona, y al principio bien, pero al final mal porque veían que me trataba mal y me lo decían y no les agradaba esa persona, así que en general esa relación como que era cordial pero mal por parte de mis padres y lo entiendo y de las otras no han sabido nada básicamente.

Vale ¿y tus amigos?

Ah y mis amigos pues mal con la primera porque también veían eso o porque me quitaba mucho tiempo y literalmente me pasaba todo el tiempo con esa persona pues mal porque básicamente desaparecí de la vida de ellos mientras estaba con ella y de las otras a veces bien porque había amigos en común y a veces cordial sin más porque eran amigos de otros amigos con los que no tenían relación mis amigos.

Ya, vale. Bueno no has estado casada, ¿qué opinión tienes del matrimonio? o ¿Qué significa para ti el matrimonio?

Yo actualmente solo entiendo que alguien quiera hacerlo por cuestiones burocráticas que las facilite o por hacer una fiesta criminal con los amigos, pero no creo que haya que casarse para eso. Entiendo que hay gente también que tiene muy romantizado el matrimonio, yo no personalmente, solo me parece guay en el caso de que agilice trámites burocráticos.

Vale, entonces ¿ves el matrimonio como una opción?

Yo no me veo casándome realmente.

Vale. ¿Consideras que en tus relaciones te has visto condicionada por la sociedad también hablando como mujer por los mandatos de género? O ¿te has visto obligada en situaciones?

Definitivamente (se ríe). Primero por tener que aguantar desde pequeña, aceptar la hipersexualización por parte de los señores y que me pareciese completamente normal o incluso deseable porque sentía que tenía que sentirme deseada por señores mucho más mayores que yo que se aprovecharon de mí. Y luego ya cuando pude salir un poco de esa dinámica por también sentir como que tenía que ser yo la que daba más por la relación asumiendo que los hombres nunca se esfuerzan y si las mujeres no damos de nosotras no va a ninguna parte nada. Y luego también por ese lado, por siempre intentar evitar como la imagen de esa tía loca que siente mucho apego hacia un tío, o exagerada, o victimista, o “vaya situación violenta ha creado esta tía”, como tener que empequeñecerme para que no me vean como una tía loca básicamente (se ríe).

Vale y ¿alguna vez has dado algún paso en alguna de tus relaciones porque te has visto condicionada?

Sí, he seguido quedando con personas sin que yo realmente sintiese nada por ellas ni siquiera me hiciesen sentir bien porque sentía que como estaba totalmente carente de autoestima me la tenía que dar un hombre utilizándome básicamente. Y mirando atrás es como no me aportaba nada y lo hice por obligación para sentirme deseada para sentirme válida en esta sociedad (se ríe). O he mantenido cosas que obviamente no iban a ninguna parte porque lo veía como un fracaso abandonar y como que tenía que seguir esforzándome.

Vale. Ahora te voy a ir preguntando de cosas que igual ya han ido saliendo porque me has hablado bastante, pero vamos a profundizar una por una. Vale, ¿qué es para ti la reciprocidad?

Pues ser capaz de tener en cuenta tus necesidades, pero también las de la otra persona y ser capaz de encontrar un equilibrio en el que las dos personas estén bien. En plan, poder estar tú a tu bola, pero también sentir que la otra persona puede estar a su bola contigo.

Vale, ya hemos hablado de algunas situaciones, pero ¿en tus relaciones has sentido reciprocidad?

En la primera, al principio sí, sí que sentía como que yo me esforzaba en dar por mi misma para que la otra persona tuviese cosas que disfrutar de mí con las que no estaba acostumbrada y la otra persona notaba que se esforzaba en ofrecerme cosas que eran nuevas para mí y era chulo. Y luego la verdad es que en general en mi vida no ha habido más reciprocidad, al menos en relaciones con hombres, nunca. Siempre me he esforzado yo mucho más o siempre me he preocupado mucho más por el bienestar de la otra persona que la otra persona del mío. Bueno y quiero decir esto si solo hablamos de relaciones románticas, si hablo joder de relaciones de amor con mis amigas obviamente sí que hay reciprocidad, es el terreno donde noto que sí que hay reciprocidad completa en las relaciones con mujeres que tengo.

Vale sí, pero hablando de relaciones románticas, vale. Es un poco en la línea, pero ¿te has sentido cuidada y amada en tus relaciones?

Mmm... Solo me he sentido cuidada y amada en relaciones con mujeres nunca con hombres, la verdad (se ríe).

Vale, ¿para ti una relación igualitaria que es?

Pues que no se esté como drenando a una persona tanto emocionalmente como económicamente ni nada... no sé... que se tengan en cuenta las diferentes posiciones y factores en la vida de cada persona para que cada persona de lo que pueda dar y que se esté bien en conjunto, que no siempre tenemos todos las mismas condiciones eso lo hay que tener en cuenta.

Y ¿consideras que tus relaciones han sido igualitarias?

No (se ríe), siento que se me ha pisoteado muchas veces o que yo he ofrecido de mí siempre por encima de mis posibilidades y que han tomado de mí hasta dejarme como una uva pasa.

Vale, eso que me decías también que en ninguna relación con hombres te has sentido cuidada y amada, has dicho antes. ¿Crees que generalmente en las relaciones heterosexuales se les exige por igual a mujeres y a hombres?

No, definitivamente y rotundamente no, se les exige muchísimo más a las mujeres en todos los aspectos, las mujeres se resignan a tener que dar muchísimo más de ellas mismas y se consumen en el proceso y mientras el hombre está tranquilísimo y relajado, y lo veo todo el rato alrededor mío, no es cosa que solo yo haya experimentado. El estándar con los tíos está bajísimo y las mujeres lo sabemos, nos contentamos con nada.

Vale, ¿crees que el amor puede ser utilizado como mecanismo para ejercer poder y control?

Es que definitivamente sí una vez más, es que, de hecho, bueno aquí poniendo trivial en la entrevista, leí en Twitter que cuando una mujer se pone enferma el porcentaje de abandono del hombre a la mujer es altísimo una vez se descubre que la pareja está enferma, hasta tal nivel que eso cuando se le comunica a la mujer que está enferma se le comunica que hay posibilidades de que la vayan a dejar muy altas. Si tu mujer no puede ser tu canguro, tu chacha, tu ama de casa, si no esta en condiciones o lo que sea ¿qué hombre va a estar ahí realmente para hacer cosas por ella desinteresadamente? Yo creo que actualmente las mujeres tenemos que ser cuidadoras de los hombres y cuidadoras de sus hijos y si no estamos en condiciones creo que existen muy pocos hombres que estén dispuestos a realmente portarse como personas con las mujeres.

Ya y ¿crees que hay mujeres que toleran situaciones de violencia por amor?

Sí

¿Y las mujeres de tu entorno las han sufrido?

Sí, básicamente porque si dejan por ejemplo la relación con su pareja se quedan sin recursos económicos, porque se quedan solas, porque ya tienen hijos con su agresor y se sentirían desamparadas si lo dejan, o porque es su novio desde los quince años y si le

mete una paliza es algo a lo que se ha acostumbrado después de tantos años... a mi alrededor he visto muchísimas situaciones, bueno en mi propia casa he visto estar aguantando situaciones violentas y no separarse del hombre en cuestión.

Ya... y ¿tú lo has vivido en tus relaciones?

Mmm... sí, sí que he tolerado que me trataran de manera violenta sexual y emocionalmente por acabar totalmente desprovista de autoestima porque te acaban haciendo sentir que no mereces que te quieran directamente...sí, definitivamente.

Vale ¿crees que ha sido por esos motivos que decías de la autoestima?

Por estar tan acostumbrada a tener que entregarte, a que a las mujeres se nos haya enseñado a entregarnos en nuestras relaciones, llega en momento que te estas entregando y además que han tomado todo de ti te están tratando mal no te das cuenta porque ya en todo el proceso te perdiste el respeto y el amor a ti misma y ya estás pisoteada y no te das cuenta hasta que te están pisoteando por cincuenta y cinco vez.

Ya, vale. ¿Dirías que los hombres se benefician de la capacidad de dar amor de las mujeres?

Sí, en todos los aspectos y creo que sobre todo hay mucha manipulación emocional en cuanto a que se espera que las mujeres pongamos muchísimo de nuestra parte para estar bien y luego cuando realmente confrontas con un tío es como “no, pero como me echas en cara haberte tratado mal, yo pensaba que estábamos bien” o asumen que no decir prácticamente nada o no comunicarse es como que ya están dando muchísimo de si y tú cuando te esfuerzas muchísimo por comunicar lo mal que te están tratando no asumen que lo han hecho mal, eso es como otra forma de violencia. No recuerdo cuál era la pregunta exactamente.

Eso, si crees que los hombres se benefician de la capacidad de dar amor de las mujeres y ahora te iba a preguntar de que formas, bueno ya me estás diciendo.

Sí, se benefician con la falta de comunicación, esperando solo comunicación de nuestra parte, esfuerzo de nuestra parte solo, constancia de nuestra parte y si no la hay pues no va a ninguna parte porque ellos no ponen de su parte.

Vale ¿crees que las experiencias amorosas que vivimos las mujeres influyen en nuestra identidad y en nuestra personalidad?

Sí, yo noté como me cambiaron las relaciones con las personas, al final acabas desencantada con lo que es el ideal del amor que tú creías que tenías cuando nunca habías tenido ninguna relación y creías que todo iba a ser mucho más chulo, que la gente iba a esforzarse más, que la gente iba a tener más respeto y cariño en general. luego te das cuenta de que la gente no tiene energía ni ganas de estar bien con ella misma ni se puede cuidar a si misma que va a cuidar a otra persona. Y al final yo personalmente he acabado siendo una persona más triste, más seria, con menos ilusión de la que era cuando empecé a tener relaciones, porque me daba cuenta de que en general la dinámica es bastante tóxica o negativa al menos en las relaciones que he tenido.

Vale y ya para acabar, también en la línea de esta última, ¿crees que la autoestima y la imagen que tienen las mujeres de si mismas se ve condicionada por sus relaciones amorosas también?

Sí, por que al final las experiencias por las que pasas te dejan dolido si son negativas o si realmente te han tratado con cariño y respeto te hacen quererte más a ti mismo, incluso cuando sales de cosas que te dejan mal luego al final tienes que aprender a quererte más a ti misma, así que sí, es un proceso en el que va fluctuando tu autoestima según como te hagan sentir y luego si acabas mal es cuestión de volver a quererte a ti misma y recuperarte y apreciar las cosas en ti que no apreciaba otra persona.

Vale, vale y en tu caso ¿tú autoestima se ha visto condicionada en tus relaciones?

Muchísimo, empecé con cero unidades de autoestima creyendo que se definía en base a las relaciones con hombres que idealizaba en ese momento yo porque si no los idealizaba y hubiese visto como eran realmente no hubiese querido saber nada de ellos, y luego al final he acabado queriéndome muchísimo más, viendo que mi autopercepción no se basaba en ser deseada por personas y querida por personas, he aprendido que no solo es aceptable estar solo sino que realmente haber pasado mucho tiempo sola me ha hecho desarrollarme como persona y pasar tiempo conmigo y con experiencias que me han gustado más que estar, por ejemplo, desde mi adolescencia en una sola relación hasta ahora ¿sabes? De cosas que sí he visto en mi entorno... y eso, creo que ahora tengo más autoestima, que me quiero mucho más a mi misma, que me conozco mucho más a mi misma que si hubiese estado en una relación con un hombre mucho tiempo.

Vale, pues ya vamos a acabar.